



# Universidad de Navarra

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Filosofía

## **LA VIOLENCIA COLONIAL DESDE LA MIRADA DEL OTRO a través de las obras de Frantz Fanon**

Georgina Raventós García-Amorena

Trabajo de Fin de Grado

Dirigido por Prfa. Dra. Julia Urabayen

Pamplona, 2015

Los campos han florecido de luciérnagas, las estrellas se posan sobre la hierba,  
sobre los árboles  
hay silencio alrededor  
Sólo zumban los perfumes de la sabana, las colmenas de abejas rubicundas que  
dominan  
la vibración granizada de los grillos  
Y tam-tam velado, la respiración a lo lejos de la noche,  
Tú, Tokowaly, escuchas lo inaudible, y tú me explicas lo que cuentan los  
ancestros en la serenidad marina de las constelaciones  
El toro, el escorpión, el leopardo, el elefante y los peces familiares,  
Y la pompa láctea de los Espíritus por la corteza celeste que no acaba nunca,  
pero he aquí la inteligencia de la diosa Luna y que caen los velos de las  
tinieblas.  
Noche de África, mi noche negra, mística y clara, negra y brillante

Senghor, L. S., *Chants d'ombre*

# ÍNDICE

|  |           |
|--|-----------|
| <b>AGRADECIMIENTOS</b>                                     | <b>4</b>  |
| <b>INTRODUCCIÓN</b>  | <b>5</b>  |
| <b>1. SITUACIÓN COLONIAL</b>                               | <b>7</b>  |
| 1.1 Interés por el Otro. El porqué de la colonización.     | 7         |
| 1.2 Características de la situación colonial               | 9         |
| 1.3 Racismo  | 12        |
| <b>2. LA EXPERIENCIA VIVIDA DEL NEGRO</b>                  | <b>17</b> |
| 2.1 El negro y el lenguaje                                 | 20        |
| 2.2 El negro y la mirada del blanco                        | 23        |
| 2.3 Situación neurótica                                    | 26        |
| 2.4 Índices de la enajenación: enfermedades y criminalidad | 30        |
| <b>3. EMANCIPACIÓN POR LA VIOLENCIA</b>                    | <b>33</b> |
| 3.1 Violencia en el contexto de descolonización            | 33        |
| 3.2 Proceso político                                       | 37        |
| 3.3 Négritude  | 40        |
| <b>CONCLUSIÓN</b>  | <b>43</b> |
| <b>BIBLIOGRAFÍA</b>  | <b>46</b> |

## AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no hubiera sido posible sin la ayuda de mucha gente. De modo especial, quisiera agradecer a mi tutora, la Prfa. Dra. Julia Urabayen, su paciencia, su presteza para responder al email como si se tratara de whatsapp y su constante: “tranquila, también es filosofía”. Sin ellos, el barco no hubiera jamás abandonado el puerto. También a Marc Raventós, que estuvo en el muelle de llegada, para ayudarme a poner los puntos sobre las íes. Y a Marianito, *homme noir*, que no le importó que le interrogara de camino a la universidad.

# INTRODUCCIÓN

El presente trabajo nace del deseo de romper con la endogamia de la cultura occidental, de viajar lejos de Europa, de cruzar sus fronteras y oír la voz del Otro. De este empeño surgió la preocupación por encontrar un autor del S.XX que conociera profundamente las preocupaciones en clave existencialista de la cultura occidental y, al mismo tiempo, fuera una visión externa a Europa.

Y así encontré en Frantz Fanon (1925-1961) esa voz, esa mirada intercultural que buscaba. Frantz Fanon, afroamericano, originario de la isla de Martinica, se trasladó a Francia en 1943, donde se graduó en psiquiatría. Y luego viajó a Africa para participar en la Guerra de Liberación de Argelia en 1954, uniéndose en secreto al Frente de Liberación Nacional. Desde allí, realizó una intensa labor no sólo como médico, sino también como activista político y estratega de la emancipación. Su pensamiento filosófico lo expresó a través de la redacción de artículos periodísticos, cartas y libros. En sus trabajos desarrolla los conceptos de violencia, *negro*, raza, colonizado, y los utiliza en la denuncia de los abusos de la política colonial francesa.

Así, el destino de mi estudio es África, de la mano de un *homme noir*, un hombre de color, basándome principalmente en dos obras de Fanon: *Piel negra, máscaras blancas* y *Los condenados de la tierra*.

La visión personal ante el odio y la violencia que rezuman las obras de Fanon es, en el primer contacto, una sensación de rechazo. Este odio te aparta, lo que provoca una dificultad de empatía con el autor. Así, tuve una necesidad de poner rostro a los conceptos abstractos que trataba y en ese sentido fue de gran ayuda la lectura de las novelas *Ébano* de R. Kapuscinsky y *Desgracia* de J. M. Coetzee. En ese sentido, el Prefacio que acompaña a *Los condenados de la tierra*, elaborado por Jean-Paul Sartre es muy esclarecedor.

El objetivo que me propuse era averiguar el *porqué* de este rechazo a Europa, pero siempre buscando entender la mirada del autor, es decir, no leerlo desde un punto de vista europeo, sino con sus propios ojos. Y así, poder oír y hablar la voz del Otro.

Por lo tanto, mi interés personal ha sido observar el modo cómo el autor analiza la relación entre la violencia y el universo colonial.

La tesis principal intentará responder tres preguntas:

1. ¿Cómo y en qué sentido es la violencia el motor del imperio colonial?
2. ¿Cuáles son los efectos de la violencia sobre el colonizado y cuáles son sus secuelas psíquicas?
3. ¿Cómo la violencia es la única manera de liberar al colonizado tanto políticamente como psíquicamente?

Para responder a estas cuestiones, he estructurado el trabajo en tres capítulos y sus correspondientes subapartados.

En el primer capítulo se intenta responder a la primera pregunta con una descripción de la situación colonial. Se ilustran los rasgos más característicos de dicha situación. Y se incide en el racismo como el principio de justificación de los abusos de la política colonial europea.

En el segundo capítulo se desarrolla el *quién* habita la colonia, centrándome en la figura del colonizado. Ésta surge por contraposición a la del colono, fruto de la violencia a la que éste le somete, haciendo de él un *negro*. Para el desarrollo de este capítulo es clave el hecho de que Fanon fuera psiquiatra, pues permite explicar la situación neurótica en que vive el hombre de color.

En el tercer capítulo, parto de la afirmación de Fanon de que la liberación es una tarea de apremiante necesidad. Además, dada la constitución violenta del mundo colonial, ésta debe hacerse por la violencia. En este sentido, analizo de manera escueta el proceso político, a la par que explico cómo se llega a la explosión y a la consecuente revolución. En este capítulo he añadido un brevísimo apartado dedicado a la *négritude*, el movimiento literario que busca reivindicar una identidad negra.

Se completa el trabajo con un apartado de conclusiones donde respondo a las preguntas que me había planteado y, en último lugar, se incluye la bibliografía empleada para el desarrollo de los conocimientos históricos y conceptuales.

# 1. SITUACIÓN COLONIAL

*¿Qué es Sudáfrica? Una caldera en la que 2.530.000 blancos machacan y acorralan a 13.000.000 de negros<sup>1</sup>*

## 1.1 Interés por el Otro. El porqué de la colonización.

En su obra *Orientalismo*, Edward W. Said señala que los hombres siempre han dividido el mundo en dos regiones bien diferenciadas<sup>2</sup>: Este-Oeste. Esta separación tiene una doble significación. En primer lugar, se trata de una circunscripción, es decir, la demarcación del mundo conocido. Éste engloba el continente europeo y recibe el nombre de Occidente. A la vez, y en segundo lugar, a Occidente se le opone Oriente, que abarca el territorio de los continentes africano y asiático. Por lo tanto, este último es un mundo desconocido, que se alza a las puertas de Europa, y se constituye como lo Otro por oposición al Yo, que es Occidente. Al mismo tiempo, se suscita un movimiento de interés por lo Otro. La intención es desvelar los misterios que oculta el mundo desconocido. Y este es el sentido por el que, según Said, Oriente se concibe en el imaginario colectivo europeo según una serie de estereotipos. Éstos surgen por contraste a lo que Europa es y, además, determinan el modo como Occidente entiende a los pueblos que están más allá de sus fronteras. Lo dicho hasta aquí supone que la representación que Europa tiene de lo Otro no se atiene a la realidad, sino que es fruto de la fantasía de los orientalistas, el grupo de estudiosos expertos en Oriente<sup>3</sup>.

Según Said, el anterior razonamiento se corresponde el panorama europeo de la Europa del siglo XVIII. A grandes trazos, este siglo se caracteriza por Revolución industrial que supone el

---

<sup>1</sup> *Piel negra, máscaras blancas*, p. 95.

<sup>2</sup> Cfr. Said, E. W., *Orientalismo*, pp. 62-63.

<sup>3</sup> Por este conjunto de afirmaciones universalistas, Said ha recibido un gran número de críticas. Destaca la de Robert C. Young, quien considera que “the claim for a general ‘discourse of colonialism’ is totalizing and simply does not answer to the range of historical and geographical differences that exist in the real world either in the past or in the present”, *Postcolonialism: An historical introduction*, p. 391.

desarrollo de la técnica y la consolidación económica de Europa. Estos factores afectan también a la relación entre Oriente y Occidente, pues esta pasa a estar marcada por una posición de fuerza, donde Europa ocupa el lugar del socio fuerte<sup>4</sup>. Esto se traduce en la invasión de nuevos territorios que afiancen el predominio de Europa en el mundo. En otras palabras, es la institución de los imperios coloniales.

La aventura colonial, que supone la expansión de Europa y la conquista de otras naciones, tiene una doble significación. Por un lado, se considera a la nueva adquisición como una prolongación del país europeo. Esto lo ilustra el hecho de que Argelia era considerada un departamento de Francia. Por otro lado, el nuevo territorio es visto como el lugar que aporta materia prima y mano de obra, de modo que permite sostener la economía tanto de colonia como de la metrópoli. En definitiva, la relación que se establece con la colonia está caracterizada por una diferencia de poder, donde destaca la inferioridad de la misma frente a la superioridad de Europa.

Para Said, el colonialismo es, ante todo, una aventura para conocer, captar lo Otro. El autor señala la relación estrecha que hay entre el conocimiento y el poder<sup>5</sup>. Según el autor, conocer a Oriente significa “dominarlo, tener autoridad sobre él”<sup>6</sup>. En efecto, el dominio colonial consiste “negarle autonomía —al país oriental—, porque nosotros lo conocemos, y, en cierto sentido, existe tal y como nosotros lo conocemos”<sup>7</sup>. Entre líneas puede leerse la supuesta legitimidad que autoriza a la Europa del racionalismo a definir a los otros grupos nativos, a la par que designa qué es lo que más conviene a cada uno y qué tipo de gobierno se adecua mejor a sus necesidades. Y es que para Europa, “hay occidentales y hay orientales. Los primeros dominan, los segundos deben ser dominados”<sup>8</sup>, porque éstos son incapaces de definirse a sí mismos.

Gracias al conjunto de conocimientos recopilados por los orientalistas, se refuerza el aparente derecho que Occidente tiene sobre los territorios del Oriente. Dicho brevemente, Europa concibe la conquista como una tarea: llevar el humanismo por el mundo, a la par que presenta a los nuevos pueblos descubiertos que sólo los valores que se han desarrollado en Occidente explican la

---

<sup>4</sup> Cfr. Said, E. W., *Orientalismo*, pp. 62-63.

<sup>5</sup> Esto guarda relación con la tesis de Foucault según la cual, la organización del saber parte de una determinada tiene una motivación de poder.

<sup>6</sup> Said, E. W., *Orientalismo*, p. 58.

<sup>7</sup> *Op. cit.*, pp. 54-55.

<sup>8</sup> *Op. cit.*, p. 58.

superioridad de éste. De algún modo, Europa ha venido a traer la luz, a arrancar a los pueblos de la barbarie y la oscuridad en que se hallan sumidos.

¿Es beneficioso para estas grandes naciones (admito su grandiosidad) que ese gobierno absoluto lo ejerzamos nosotros? Creo que sí. Creo que la experiencia demuestra que con este gobierno ellos han conseguido el mejor gobierno de todos los que han tenido a lo largo de la historia del mundo; lo cual no es sólo un beneficio para ellos<sup>9</sup>

## 1.2 Características de la situación colonial

El contacto entre Europa —civilizados— y Oriente —primitivos— crea la situación colonial<sup>10</sup>. El mundo colonial se caracteriza, en primer lugar, por ser un mundo dividido; en segundo lugar, por la violencia que rige las relaciones entre ambos grupos; en tercer lugar, por ser un mundo maniqueo.

La primera característica de la situación colonial es la división. Para Fanon, “el mundo colonizado es un mundo cortado en dos”<sup>11</sup>, separado en dos zonas: la del colono y la del colonizado. Los habitantes se distinguen por su posición social y económica. El colono es el Amo; el colonizado, el Esclavo. De la misma manera, si se es rico, entonces se es colono; si se es pobre, se es colonizado. El urbanismo de la colonia ilustra de manera clara esa diferencia:

El mejor, el barrio situado más cerca del mar, por supuesto pertenece a los blancos. Es la Oyster Bay: chalés suntuosos, jardines inundados de flores, tupidos céspedes y rectas alamedas con gravilla. [...] Aquí, la persona se pasea como, seguramente, lo haría en el paraíso: libre, despreocupada, contenta de estar en aquel sitio y encantada con la belleza del mundo<sup>12</sup>.

---

<sup>9</sup> La cita es de A. J. Balfour, que fue Primer Ministro del Reino Unido entre los años 1902 y 1905, tal y como aparece en Said, E. W., *Orientalismo*, p. 55.

<sup>10</sup> Cfr. *Piel negra, máscaras blancas*, p. 94

<sup>11</sup> *Los condenados de la tierra*, p. 32.

<sup>12</sup> Kapúscinski, R., *Ébano*, p. 43.

La ciudad del colono no se distingue de cualquier otro barrio europeo. Es una ciudad de blancos. Frente a ella, separada por una alambrada, “se levantan las chozas del barrio africano [...] Los nombres son diferentes pero el estándar de las casas de barro es igual de pobre en todas partes, y la vida de sus habitantes, miserable y sin visos de mejorar”<sup>13</sup>. Se trata, según la denuncia de Fanon, de “una ciudad hambrienta, hambrienta de pan, de carne, de zapatos, de carbón, de luz. La ciudad del colonizado es una ciudad agachada, una ciudad de rodillas, una ciudad revolcada en el fango. Es una ciudad de negros”<sup>14</sup>.

Ambas ciudades están bien diferenciados. La demarcación entre las dos zonas, la línea divisoria, está indicada por los cuarteles militares y las delegaciones de policía. Por eso, uno no puede adentrarse en la ciudad del colono sin un buen motivo, ya que la policía distingue hábilmente entre quien acude allí a trabajar o quien vaga sospechosamente sin rumbo<sup>15</sup>. Así, el intermediario entre colonos y colonizados es el ejército o el cuerpo de policía. Esto conduce a la segunda característica de la situación colonial: la violencia que la impregna.

Cuando el europeo aventurero conquista un nuevo territorio, no se instala pacíficamente él. Fanon denuncia que la intención del colono jamás ha sido la de convivir con el nativo. El europeo se instala como Amo y señor de la nueva tierra. Y separa: bien diferenciados el Yo y el Otro. El autor señala en repetidas ocasiones, cómo la estructura colonial funciona con éxito precisamente porque cada uno ocupa el lugar que le corresponde, que le ha sido asignado. Dicha asignación la realiza el colono a través de sus intermediarios. El hecho de que el colonizado haya aprendido a reconocer su lugar se debe al lenguaje que estos últimos han empleado con él: un lenguaje de pura violencia.

La línea divisoria, la frontera [...] crean en torno al explotado una atmósfera de sumisión y de inhibición que aligeran considerablemente la tarea de las fuerzas del orden. [...] El intermediario del poder utiliza un lenguaje de pura violencia [...] lleva la violencia a la casa y al cerebro del colonizado<sup>16</sup>.

---

<sup>13</sup> *Íbid.*

<sup>14</sup> *Los condenados de la tierra*, pp. 32-34.

<sup>15</sup> Cfr. Kapúscinski, R., *Ébano*, pp. 44-45.

<sup>16</sup> *Los condenados de la tierra*, pp. 32-34.

La violencia, que es ejercida sobre la mayor parte de la población, adquiere la forma de la explotación. El interés que las colonias tienen para Europa se explica por los recursos naturales de los que éstas disponen, así como por la mano de obra disponible. Es explotación porque el enriquecimiento es a base de actos violentos, sobre “espaldas desolladas por el látigo”<sup>17</sup>, en condiciones infrahumanas. Es el colonizado quien sostiene con su trabajo la colonia. A ello se suma que la dirección de las relaciones de producción apunta unilateralmente a la metrópoli. De esta manera, Europa se ha edificado a base de esta explotación: exportando el producto obtenido del trabajo de los colonizados. Como señala Fanon, las riquezas de Occidente, que proceden del subsuelo del mundo del nativo, “han sido contruidos con el sudor y los cadáveres de los negros, los árabes, los indios y los amarillos”<sup>18</sup>. Para el autor, Europa es la creación de sus colonias y “las riquezas que la ahogan son las que han sido robadas a los pueblos subdesarrollados”<sup>19</sup>. Fanon denuncia el modo criminal en que se han portado los europeos, pues son los responsables de la violencia colonial. Ésta impregna toda la estructura de la colonia y se localiza “en los continuados actos violentos del colonizador”<sup>20</sup>, que animalizan al nativo y le obligan a trabajar en condiciones brutales:

Me refutan con hechos, estadísticas, kilómetros de carreteras, de canales, de vías férreas.

Yo, yo hablo de millares de hombres sacrificados en la construcción de la línea férrea Congo-Ocean. Hablo de aquellos que, en el momento en que escribo, están cavando con sus manos el puerto de Abiyán. [...]

Yo hablo de millones de hombres a quienes sabiamente se les ha inculcado el miedo, el complejo de inferioridad, el temblor, el ponerse de rodillas, la desesperación, el servilismo<sup>21</sup>.

La tercera característica está estrechamente ligada con las dos anteriores y es clave para comprender bien la situación colonial: el maniqueísmo. Las dos fracciones en que se divide la sociedad colonial no son conciliables entre sí. El principio sobre el que se funda la división es el de

---

<sup>17</sup> *Op. cit.*, p. 45.

<sup>18</sup> *Op. cit.*, pp. 88-89.

<sup>19</sup> *Op. cit.*, p. 95.

<sup>20</sup> *Piel negra, máscaras blancas*, p. 32.

<sup>21</sup> Césaire, A., *Discurso sobre el colonialismo*, p. 20.

exclusión recíproca: por un lado, el colono; por otro, el colonizado. Las dos zonas no son complementarias pero se necesitan para subsistir. Por lo tanto, el mundo colonial es un mundo maniqueo porque, pese a que ambas zonas se oponen, y no son complementarias, ninguna puede ser sin la otra.

Fanon dice que “es el colono el que ha *hecho y sigue haciendo* al colonizado”<sup>22</sup>. Como es una relación maniquea, puede invertirse el sentido de la afirmación, pues de la misma manera, es el colonizado quien hace al colono. De hecho, su bienestar, su posición económica y su estatus social dependen directamente del trabajo del colonizado. Ya se ha dicho antes que la relación entre ambos es de interdependencia, se necesitan mutuamente para sobrevivir. Pues, por un lado, “el bienestar y los privilegios del uno descansan directamente sobre la explotación y la miseria del otro” y, por el otro, “el sostenimiento de esta relación requiere de la reproducción permanente de la opresión”<sup>23</sup>, y este es el sentido por el que el contacto con el colonizado lo realiza el ejército o la policía. Así, Occidente no sólo saca sus bienes de la situación colonial, sino que instituye un sistema de violencia e instala en él al indígena. La violencia inunda las calles, empapa las relaciones entre Amo y Esclavo e inunda el cerebro del colonizado, haciendo de él un ser inferiorizado, como se muestra en el capítulo dos. Hay que mencionar, además, que la coacción es ejercida por el grupo minoritario. El colono, el extranjero, con sus medios agresivos, inferioriza al nativo, que constituye la gran mayoría de la población<sup>24</sup>.

### 1.3 Racismo

Hasta aquí se ha mostrado cómo Europa concibe el colonialismo como una tarea que permite llevar los ideales del humanismo a los países subdesarrollados, a la par que obtiene mano de obra y materia prima como retribución. Esto último implica que tanto la metrópoli como la colonia se sostienen mediante la explotación que sufre la población nativa. Sin embargo, explotación y

---

<sup>22</sup> *Los condenados de la tierra*, p. 31.

<sup>23</sup> Zahar, R., *Colonialismo y enajenación*, p. 32.

<sup>24</sup> Cfr. *Piel negra, máscaras blancas*, p. 99.

humanismo son ideas contradictorias, y por eso es necesario hacer hincapié en la manera cómo Europa justifica la colonización.

En el Prefacio que escribió para la obra de Fanon *Los condenados de la tierra*, Jean-Paul Sartre afirma que

como nadie puede despojar a su semejante sin cometer un crimen, sin someterlo o matarlo, [los colonos] plantean como principio que el colonizado no es el semejante del hombre [...] se ordena reducir a los habitantes del territorio anexo al nivel de monos superiores, para justificar que el colono los trate como bestias<sup>25</sup>

Del texto anterior se desprende que sólo por la supuesta inferioridad del colonizado, o lo que es lo mismo, por la supuesta superioridad del colono, puede justificarse la explotación colonial. Es decir, la colonia se funda sobre un principio racista según el cual, el nativo es reducido a objeto, cosificado al ser entendido como instrumento de producción<sup>26</sup>. Además, se le asigna en la cadena evolutiva, el lugar de mero eslabón entre el hombre blanco y el mono, de modo que, también sus características anatómicas parecen confirmar la necesidad de una colonización “la mente del oriental, por otro lado, igual que sus pintorescas calles, carece por completo de simetría, y su manera de razonar está llena de descripciones desordenadas. [...] Con frecuencia, son incapaces de sacar conclusiones obvias de unas simples premisas de las que pueden admitir la verdad”<sup>27</sup>.

Todo ello permite que el colono siga proclamando los ideales humanistas de Occidente a la par que explota inhumanamente al nativo<sup>28</sup>. En definitiva, la colonización es posible por la negación de la condición humana del colonizado. De lo anterior se deduce que el racismo sanciona la división entre el europeo y el nativo. El prejuicio racial consiste en una determinada concepción del hombre de color según el dictamen del europeo. El negro es malo, es inferior, es biológico. Fanon acusa a Europa de tener una estructura racista. Más concretamente, Francia tiene una estructura racista porque hace del negro una quintaesencia del mal y, en el inconsciente colectivo, lo negro se

---

<sup>25</sup> Sartre, J.-P., Prefacio de *Los condenados de la tierra*, pp. 14-15.

<sup>26</sup> Cfr. Césaire, A., *Discurso sobre el colonialismo*, p. 20.

<sup>27</sup> La cita es de Lord Cromer, que fue magistrado del Imperio Británico en Egipto entre 1893 y 1907. Citado por Said, E., W., *Orientalismo*, p. 61.

<sup>28</sup> Cfr. Zahar, R., *Colonialismo y enajenación*, p. 32.

identifica con lo salvaje. Las descripciones biológicas que el europeo hace del nativo, también justifican el prejuicio racial, pues “la disposición de las estructuras cerebrales [...] explica a la vez la pereza del indígena, su incapacidad intelectual y social y su impulsividad cuasianimal”<sup>29</sup>. De esta manera, también la ciencia parece secundar la convicción de que las razas sometidas son incapaces de gobierno.

Más arriba se ha explicado cómo Europa dispone de un grupo de intelectuales quienes con sus conocimientos, son los únicos autorizados para interpretar al Otro<sup>30</sup>. En la misma línea, la sociedad colonial no sólo niega la existencia de los valores universales en la civilización indígena, sino que de hecho, pretende que éstos no la han habitado jamás. Este modo de ser entendido, unido a la inferioridad económica y a las precarias condiciones en que vive el nativo, dan lugar a un complejo de inferioridad en el colonizado, pues termina aceptando el estereotipo racial acerca de sí mismo y odiándose por él. En el siguiente apartado se explica la situación neurótica en que éste vive.

El prejuicio racial permite también comprender la violencia colonial, pues supone despersonalizar las relaciones entre ambos. El europeo se instala como Amo y señor del territorio conquistado. Y explota al nativo. Le arrebató el pan, le arrebató la tierra, viola a sus mujeres, encadena a sus hombres. El colono se sirve del trabajo del nativo y para ello, tiene que domesticarlo, inferiorizarlo porque, a ojos del europeo, no es un ser humano. La división del mundo colonial se caracteriza por la relación de dominio y explotación, que sigue la dialéctica del Amo y el siervo descrita por Hegel, en la que dos seres luchan a muerte hasta que uno de los dos es esclavizado por el otro.

El racismo es reproducido por todas las instituciones de la colonia, de modo que se condenan todas las formas de cultura propias del lugar, se sustituye su lengua del nativo por la del colono, se produce la abolición de su organización jerárquica. El nativo, entonces, vive en unas condiciones de sufrimiento y presión que lo acaban animalizando: es el proceso de domesticación,. Éste se produce simultáneamente con el acostumbramiento del colono que ya no percibe al nativo como hombre, sino como un animal de trabajo. Sin embargo, Sartre señala que el europeo se ve obligado a dejar a medias dicho proceso, pues cuanto más domeñado está el colonizado, mayor pérdida de rendimiento se produce: “el resultado, ni hombre ni bestia, es el indígena. Golpeado, subalimentado,

---

<sup>29</sup> *Los condenados de la tierra*, p. 280.

<sup>30</sup> Pues, “sólo un orientalista era capaz de interpretar Oriente ya que Oriente era radicalmente incapaz de interpretarse a sí mismo”, Said, E. W., *Orientalismo*, p. 341.

enfermo, temeroso”<sup>31</sup>. En ese sentido, puede decirse que se hacen todos los esfuerzos posibles para que el nativo confiese la esterilidad de su mundo<sup>32</sup>. El dominio colonial logra convencer a los indígenas de que ha venido a arrancarlos de la noche y que, “la partida del colono significaría para ellos la vuelta a la barbarie, al encanallamiento, a la animalización”<sup>33</sup>. De esta manera, la colonia se yergue como una madre que defiende al hijo contra sí mismo, evitando que se haga daño, que se libere y dé rienda suelta a sus instintos más degradantes.

Todo esto tiene un efecto estabilizador para el sistema colonial. Ya se ha dicho antes que la relación entre el colono y el nativo no es de igualdad, sino de superioridad del primero frente a la inferioridad del segundo. Tras esta relación se oculta una dependencia según un doble sentido, o una doble dependencia. La primera consiste en que los asentamientos coloniales son, en realidad, una prolongación de un imperio mayor, un apéndice de la metrópoli. Es decir, la colonia, por ejemplo, Argelia, es Francia, una región más de ella. Por eso, Fanon puede decir que “el colono hace la historia y sabe que la hace.[...] está aquí como prolongación de esa metrópoli. La historia que escribe no es, pues, la historia del país al que despoja, la historia de su nación en tanto que ésta piratea, viola y hambrea”<sup>34</sup>. Por lo tanto, hay una dependencia directa del asentamiento colonial al imperio al que pertenece. Y esto se traduce en que la producción económica siempre apunta hacia la metrópoli. El trabajo del nativo, la explotación a la que es sometido, sirve para sostener la metrópoli. La segunda forma también tiene que ver con el trabajo del nativo, con el que sostiene la colonia y al colono. Esta subordinación es el trasfondo de la primera, y es dependencia recíproca, que no complementaria, entre el europeo y el nativo. En consecuencia, el prejuicio racial es evidente cuando se señala que no hay relaciones económicas integrativas entre el colono y el colonizado.

Por otro lado, la economía de la colonia no revierte sobre sí misma, sino que siempre apunta a las distintas metrópolis a las que sirve. Y como no se explotan todos los recursos de la colonia, sino determinadas zonas, esto supone el enriquecimiento por sectores y el consecuente empobrecimiento del resto del país. De este modo, se termina relacionando la riqueza con el colono y la pobreza con

---

<sup>31</sup> Sartre, J.-P., Prefacio de *Los condenados de la tierra*, pp. 14-15.

<sup>32</sup> Cfr. *Los condenados de la tierra*, p. 217.

<sup>33</sup> *Op. cit.*, pp. 191-192.

<sup>34</sup> *Op. cit.*, p. 45.

el colonizado. Y ello sazonado con la brutal violencia que caracteriza y refuerza la superioridad del colono sobre el otro, brutalidad que es legitimada por la supuesta inferioridad del nativo.

Llegados a este punto, la reacción de Fanon es de profundo rechazo a Europa, pues considera que “la civilización europea y sus representantes más cualificados son responsables del racismo colonial”<sup>35</sup>. Considera que la colonización ha permitido destapar la realidad que Occidente ocultaba tras la máscara del humanismo, que es la de una sociedad enferma, que habla del hombre al mismo tiempo que lo destruye<sup>36</sup>. Y es que, “una nación que justifica la colonización y, por lo tanto, la fuerza, ya es una civilización [...] mortalmente herida”<sup>37</sup>.

---

<sup>35</sup> *Piel negra, máscaras blancas*, p. 97.

<sup>36</sup> Cfr. *Los condenados de la tierra*, p. 287.

<sup>37</sup> Césaire, A., *Discurso sobre el colonialismo*, p. 17.

## 2. LA EXPERIENCIA VIVIDA DEL NEGRO

*Desde la parte más negra de mi alma, a través de la zona sombreada, me sube ese deseo de ser de golpe blanco.*

*Yo no quiero ser reconocido como negro, sino como blanco*<sup>38</sup>.

En el anterior capítulo se expuso de qué manera la violencia impregna toda la estructura colonial. Se señaló también el origen de la violencia “en los continuados actos violentos del colonizador”<sup>39</sup>, que conducen a la formación del maniqueo mundo colonial. Asimismo se mostró la existencia de un principio racista, que es el fundamento que permite al europeo justificar los abusos cometidos durante la colonización. En el presente capítulo, titulado *La experiencia vivida del negro*, se aborda el impacto que supuso el choque colonial para la sociedad nativa. Según Fanon, dicho impacto se traduce en una desestructuración que no es sólo política sino que supone también una alteración de los mecanismos psicológicos del colonizado<sup>40</sup>.

La sociedad colonial es el marco en el que se desarrollan las relaciones entre el colono y el nativo. Dado que la base sobre la que pivota dicha situación es un principio de discriminación racial, puede afirmarse sin ambages que la sociedad colonial es el marco racista donde se despliegan las relaciones entre los habitantes de la colonia. Y ello supone que los vínculos que se establecen en ella también están teñidos de racismo. Esto último supone fundamentalmente dos cosas. En primer lugar, una *negación*; en segundo, una *creación*.

---

<sup>38</sup> *Piel negra, máscaras blancas*, p. 79.

<sup>39</sup> Wallerstein, I., *Frantz Fanon y la opción decolonial*, p. 32.

<sup>40</sup> La sociedad nativa, “invadida de un día para otro por los ‘pioneros de la civilización’, incluso si esos pioneros se comportaron lo mejor que pudieron sufrió una desestructuración”. El significado de esta desestructuración no es sólo político, es decir, no es sólo la apropiación del territorio por parte de los europeos y la consecuente subordinación del mismo a una metrópoli ni tampoco solamente la modificación posterior de las fronteras. La colonización “trastrocó los horizontes y los mecanismos psicológicos”, *Piel negra, máscaras blancas*, pp.101-102.

La *negación* lo es de la condición humana del colonizado. Ésta se inserta en el plano de la dialéctica hegeliana. Siguiendo al filósofo alemán, Fanon considera que uno no es hombre hasta que no se impone a otro, es decir, hasta que el segundo no reconoce su humanidad como tal<sup>41</sup>. En el mundo colonial la *negación* se plasma en el hecho de que el nativo no es hombre, sólo lo es el europeo, el colono. De manera que el único que tiene potestad para confirmar al otro en su humanidad es el blanco, el Amo.

Más arriba se ha mencionado también una *creación*, ésta hace referencia al uso del término *negro* para designar al colonizado. Justamente porque se cuestiona la humanidad del nativo, se hace de él un *negro*<sup>42</sup>. El proceso de formación de dicho concepto es semejante a la constitución del colonizado y, por eso, parafraseando a Fanon puede decirse que es el colono el que ha *hecho* y *sigue haciendo* al *negro*<sup>43</sup>. A lo que se está apuntando es a que en la base de la creación del colonizado como tal —que se da simultáneamente con la del colono, como ya es explicó en el capítulo anterior — hay una discriminación, y es precisamente una discriminación —la negación de la humanidad al nativo— la que da lugar a la aparición del *negro*.

Con respecto al contenido del término, Fanon aclara que se trata de una construcción. Afirma con rotundidad que “el europeo tiene una idea definida del negro”<sup>44</sup>. Y eso no es todo: el colono exige del negro un comportamiento adecuado a su representación, es decir, el colono le pide al negro “ser buen *negro*”. *Negro*, por lo tanto, es una concepción concreta del hombre de color, una idea que encierra, ahoga y apresa al hombre en una esencia que no es él. Sin embargo, estrictamente hablando, el *negro* no aparece hasta que el hombre de color acepta esa idea definitoria acerca de sí mismo. Aceptar consiste en admitir la propia inferioridad frente a la supuesta superioridad europea. A lo que se quiere llegar es que el negro es *negro* cuando asume esa subordinación.

Por otra parte, Fanon señala de modo preciso el proceso de constitución del *negro*. Se trata de la formación de un complejo de inferioridad en el hombre de color. El autor señala un doble origen de dicho complejo: en primer lugar, la toma de conciencia de la inferioridad económica del nativo

---

<sup>41</sup> *Op. cit.*, p. 180.

<sup>42</sup> Fanon emplea la cursiva.

<sup>43</sup> “Es el colono el que ha *hecho* y *sigue haciendo* al colonizado”, *Los condenados de la tierra*, p. 31.

<sup>44</sup> Aquí el término que no aparece en cursiva hace referencia al nativo como hombre de color, sin implicaciones ideológicas o de representación, en ese caso, el autor emplea el *negro*. Cfr. *Piel negra, máscaras blancas*, p. 60.

contra la supremacía del colono; y, en segundo lugar, la “interiorización o, mejor dicho por epidermización de esta inferioridad, después”<sup>45</sup>. Esto último es el resultado de la *negación* al nativo de su condición humana —que se basa en el principio racista que justifica la acción colonial de Europa. Tal *negación*, unida a la diferencia económica, supone el entierro de cualquier tipo de originalidad en el nativo y que se asienten en el cerebro del colonizado una serie de arquetipos —la idea fija que el colono tiene del *negro*— que impregnan toda la *Weltanschauung* negra y producen en el colonizado una desviación existencial.

Todo ello conduce a Fanon a afirmar que, “por el hecho de la presentación de las razas blanca y negra, se ha apelmazado un *complexus* psicoexistencial”<sup>46</sup>. Aquí presentación alude al complejo de inferioridad que ha interiorizado el nativo y que tiene su correlativo de superioridad en el europeo<sup>47</sup>. La consecuencia de la interiorización, de la asunción de la idea que el colono tiene del *negro*, es el motivo por el que el autor concluye que “el negro no es un hombre”<sup>48</sup> —¡sólo lo es el europeo!— sino que es un hombre de color que, por una determinada circunstancia —el impacto colonial y sus consecuencias— se han consolidado en él una serie de arquetipos que le definen erróneamente, es decir, según el dictado del colono, y que le impiden vivir y comportarse con normalidad frente al hombre blanco o con sus semejantes. Según Fanon, el negro vive alienado de sí mismo y ello significa que vive en una situación de la que hay que intentar sacarlo. Y precisamente el propósito del autor en su obra *Piel negra, máscaras blancas* es lograr la desalienación del hombre de color.

---

<sup>45</sup> *Op. cit.*, p. 44.

<sup>46</sup> *Op. cit.*, p. 45.

<sup>47</sup> *Op. cit.*, p. 99.

<sup>48</sup> *Op. cit.*, p. 2.

## 2.1 El negro y el lenguaje

El *negro* como tal es el resultado de una producción del mundo colonial. El proceso de su creación es semejante a la constitución del colonizado por parte del colono. Por eso puede afirmarse sin ambages que el blanco europeo ha creado al *negro*. Esta creación supone la configuración del inconsciente del nativo según la enseñanza que recibe, es decir, asumiendo los arquetipos propios de una educación y de un nacimiento francés. En consecuencia, el colonizado sufre lo que Fanon llama una ‘imposición cultural reflexiva’, es decir, el colonizado se concibe a sí mismo como un francés y, por extensión, como un europeo, como un blanco.

En el primer capítulo de *Piel negra, máscaras blancas*, titulado *El negro y el lenguaje*, el autor señala la relación directamente proporcional que existe entre un lenguaje y el universo cultural al que éste pertenece. Dicha relación es directamente proporcional, cuanto más domina uno una lengua, más conoce los valores que la configuran, pues el lenguaje permite expresar y formular el universo cultural. En otras palabras, lo verbaliza. De todo ello se infiere que “un hombre que posee el lenguaje posee por consecuencia el mundo que expresa e implica ese lenguaje”<sup>49</sup>.

El negro accede al lenguaje y, por ende, a la cultura, fundamentalmente en dos lugares: en casa y en la escuela colonial. Frente a la primera, Renate Zahar resalta la importancia de la escuela colonial, pues es la institución que arranca al nativo del analfabetismo al que estaba condenado enseñándole el francés-francés a la par que abre para él el conjunto de costumbres francesas<sup>50</sup>.

Fanon presenta el asunto con ejemplos tomados del caso de las Antillas. La lengua francesa es la lengua de la administración, de los servicios públicos. Es una lengua ilustrada como lo muestran los grandes personajes que la han transmitido, las extensas bibliotecas de volúmenes en francés. También es la lengua de los conquistadores, del colono que ha venido a arrancar al nativo de las garras del analfabetismo y de la situación de ignorancia a la que estaba condenado. Frente a ella, la lengua del antillano —el criollo— se encuentra en una clara desventaja, pues la mayoría de sus creaciones son de transmisión oral y, en la colonia, su uso se restringe al ámbito familiar. Esto

---

<sup>49</sup> *Op. cit.*, pp. 49-50.

<sup>50</sup> El francés de Francia, y no el francés de los nativos, con acento. En esta línea, Lewis R. Gordon señala que “el negro nunca hablará ‘en blanco’ a pesar de que incluso los blancos de clase trabajadora hablan ‘en blanco’. Estos blancos hablan en blanco ‘de libro’, mientras que la gente de color habla el blanco ‘blancamente’, o ‘como los blancos’”, Gordon, L. R., *A través de la zona del no ser*, p. 223.

último significa que, a la par que el francés es la lengua de la verdadera civilización, es también *conditio sine qua non* para el ascenso social en la colonia. Por eso, en la medida en que el *negro* antillano domine mejor la lengua del conquistador, será más blanco, es decir, habrá rechazado más las características que le aproximan a sus semejantes negros.

Más arriba se ha mencionado también la casa como fuente de acceso a la lengua. Fanon explica a continuación como “en casa mi madre me canta, en francés, romanzas francesas que nunca tratan de *negros*. Cuando desobedezco, cuando hago demasiado ruido, me dicen que ‘no haga el *negro*’”<sup>51</sup>. Es decir, junto con la lengua y la cultura, el hombre de color conoce y asume los arquetipos que conforman el inconsciente colectivo del europeo, “especialmente aquellas valoraciones asociadas a la pareja de contrarios blanco-negro”<sup>52</sup>. Asumirlos significa hacerlos propios, es decir, que dichos valores estructuran el modo en que el colonizado percibe la realidad.

Se ha señalado antes que el dominio de una lengua es, por extensión, posesión del mundo cultural que expresa. Por ello, en la medida en que el negro antillano —o, por extensión, también el africano— aprende el francés, hace suyo también el arsenal complexual de los prejuicios raciales de Europa. El nativo, al incorporar los valores del modo ya mencionado, asume la concepción del *negro* que tiene el colono, es decir, aprehende la diferencia racista. En definitiva, hace suya la siguiente concepción del *negro*: “En Europa, el Mal está representado por el negro [...] El verdugo es el hombre negro, Satanás es negro, se habla de las tinieblas, cuando se está sucio se está negro, ya se aplique esto a la suciedad física o a la suciedad moral”<sup>53</sup>. Como resultado, el nativo no quiere ser negro, pues concibe el *serlo* en la medida en que se es malvado y se tienen costumbres aberrantes. Además, tanto en casa como en la escuela, se le enseña que las prácticas francesas son más civilizadas que las propias, de manera que en él empieza a formarse un dilema: el desprecio creciente ante aquello que los *negros* hacen y su propia y original cultura y maneras de hacer. Así, cada vez se acentúa más la distancia respecto de las costumbres locales.

Fanon admite que “sería fácil demostrar que el *negro*, irreflexivamente, se elige como objeto susceptible de portar el pecado original. Para ese papel, el blanco elige al negro y el negro que es un

---

<sup>51</sup> *Piel negra, máscaras blancas*, pp. 163-164.

<sup>52</sup> Zahar, R., *Colonialismo y enajenación*, p. 55.

<sup>53</sup> *Piel negra, máscaras blancas*, pp. 161-162.

blanco también elige al negro”<sup>54</sup>. En la cita anterior se ve claramente que el nativo es también un blanco. El antillano, el africano, es blanco y por eso no tiene nada que ver con los negros. De hecho, ni siquiera se considera a sí mismo como tal. Y es precisamente esta situación la que permite comprender que el hombre de color sea negrófobo. El negro, como el europeo, es francés y como tal habla la lengua y conoce las costumbres francesas, pues son las suyas propias. Como buen francés, sabe que gracias a la colonización, otros pueblos han tenido la oportunidad de acceder a la civilización<sup>55</sup>. Ello implica que han podido dejar atrás esas costumbres aberrantes de sus antepasados antropófagos, esas formas de vida organizadas en torno a la tribu e impregnadas de fetichismo. La colonización, por lo tanto, ha abierto la puerta a una vida mejor.

De la diferencia entre lo aprendido en la escuela y lo que el hombre de color ha vivido en casa surge un dilema. Las costumbres propias son condenables; el criollo es la lengua de un pueblo atrasado, y por eso, toda propuesta que sugiera un retorno a la situación anterior es abiertamente condenable. Del mismo modo que es rechazable todo planteamiento que insinúe una revalorización del *negro* y su cultura. Y el modo en que el estudiante canaliza este rechazo al pasado es dirigiendo de manera inconsciente un odio a los *negros* y hacia sus prácticas y costumbres sociales, a la par que ensalza el dominio del colono.

Todo esto es posible porque el hombre de color se considera un europeo, un negro blanco<sup>56</sup>. Y como cualquier europeo, el sueño del colonizado es viajar a la metrópoli, el centro económico, político, cultural y social de su civilización. Pese a ello, son pocos los colonizados que tienen el privilegio de viajar a la metrópoli. Y cuando el hombre de color retorna al hogar ha sufrido una doble transformación. En primer lugar, esa modificación se debe a sus compañeros que no han podido viajar con él. Éstos querrán palpar el cambio: de acento, de modo de comportarse. El colonizado que ha visitado la metrópoli sube un peldaño más en la escala social, ha alcanzado un estatus diferente, ha culminado un ciclo. Esto se debe a que la puerta de acceso al mundo del colono es la asunción de su cultura, lo que implica que el negro sólo es apreciado con referencia a su grado

---

<sup>54</sup> *Op. cit.*, p. 163.

<sup>55</sup> Aquí puede intuirse lo que ya se explicó en el capítulo anterior acerca de la misión salvífica que asume Europa con respecto a los nuevos pueblos conquistados.

<sup>56</sup> “¿Qué es este cuento del pueblo negro, de la nacionalidad *negra*? Yo soy francés. Me interesa la cultura francesa, la civilización francesa, el pueblo francés”, *Piel negra, máscaras blancas*, pp. 170-171.

de asimilación<sup>57</sup>. En segundo lugar —y este es el cambio más significativo— el nativo que ha viajado a la metrópoli se ha enfrentado a la mirada reveladora del otro, es decir, se ha descubierto como *negro*.

## 2.2 El negro y la mirada del blanco

Fanon afirma que “mientras el negro esté en su tierra, no tendrá, excepto con ocasión de pequeñas luchas intestinas, que poner a prueba su ser para los otros”<sup>58</sup>. El hombre de color, que ha recibido una educación europea, que se ha empapado de las imágenes de la cultura europea, se conoce a sí mismo como francés y no es hasta su viaje a la metrópoli cuando descubre que no pertenece al mundo blanco. El autor ilustra esta situación con el caso del antillano. Una vez ha llegado a Francia, el colonizado es víctima del rechazo de los otros, y constata que éste se debe a su negrura. Haga lo que haga, siempre se le considera en primer lugar *negro*. Y no cabe espacio para la justificación. Tanto si se le quiere como si se le rechaza, siempre es a pesar de su negrura<sup>59</sup>.

Fanon se apropia de las consideraciones que Jean-Paul Sartre en sus *Reflexiones sobre la cuestión judía* realiza al analizar la reacción del judío cuando los demás lo conocen como tal. Según el pensador francés, “se han dejado envenenar por una determinada representación que los otros tienen de ellos y [...] así podríamos decir que sus condiciones están perpetuamente sobredeterminadas desde el interior”<sup>60</sup>. En ese sentido, el judío no se comporta ante los otros de un

---

<sup>57</sup> Zahar presenta una explicación general de las diferencias entre las colonias francesas y las inglesas. “La política francesa de asimilación, que siempre inculcó a los colonizados que la salvación del subprivilegio sólo era posible por el camino de la plena adopción de la cultura francesa, prácticamente no dejó lugar para una reinterpretación consciente de las formas y contenidos de la cultura francesa. También la negritud quedó prisionera, en su rechazo, de los pretendidos esquemas mentales y formas de expresión. La política inglesa del *indirect rule* creó esferas claramente separadas desde un principio; institucionalizó la distancia y la supuesta diferencia de los señores coloniales y los colonizados [...]. El africano se vio obligado a buscar la oportunidad de autoafirmarse y de ascender en la jerarquía de la sociedad colonial”, Zahar, R., *Colonialismo y enajenación*, p. 57.

<sup>58</sup> *Piel negra, máscaras blancas*, pp. 111-112.

<sup>59</sup> “Cuando se me quiere, se me dice que es a pesar de mi color. Cuando se me odia, se añade que no es por mi color... Aquí o allí soy prisionero de un círculo infernal”, *Op. cit.*, p. 116.

<sup>60</sup> *Op. cit.*, p. 115. En cambio, Arendt y Lévinas consideran que el antisemitismo no es lo que dota de identidad al judío. Esta es previa al rechazo y no se interpreta desde este más que en un momento histórico: el nacionalsocialismo.

modo normal, pues siempre tratará de satisfacer con su actuación la idea que aquellos tienen de él. Para Fanon, el análisis puede extenderse al caso del hombre de color. Como sucede con el judío, el europeo también parte de una imagen concreta del *negro*. Ya se ha explicado más arriba que ésta consiste en identificarlo con el pecado, con la maldad. Sin embargo, el autor destaca una característica diferencial entre el ejemplo del judío y el caso del negro. Ésta consiste en que, mientras que el primero deja de ser amado en cuanto es reconocido como judío, el segundo ni siquiera tiene una oportunidad de dejarse conocer. Es decir, el judío puede desaparecer, no así el negro”<sup>61</sup>. Nadie accede a quién es el negro en realidad, sino que de inmediato uno choca con el color de su piel. Ésta le delata: es esclavo de su apariencia. Al toparse con la mirada de los demás, “siento, veo en esas miradas blancas que no ha entrado un nuevo hombre, sino un nuevo tipo de hombre, un nuevo género. Vamos... ¡Un *negro!*”<sup>62</sup>. Por eso, el hombre de color está *fijado* desde el exterior. Esto es lo mismo que decir que está sobredeterminado desde el exterior y eso lo describe ante la mirada del blanco, porque el nativo considera los “‘ojos blancos’ en tanto que únicos ‘ojos reales’”<sup>63</sup>. La facticidad del colonizado hace que el blanco le señale como *negro*, equipándolo con todos los prejuicios propios del inconsciente colectivo europeo.

Fanon describe el encuentro del colonizado con la mirada del blanco como un afrontar<sup>64</sup>, que significa hacer frente, soportar. La mirada del europeo, que no es sino una mirada blanca, conoce y clasifica. En primer lugar, conoce al nativo como hombre de color. Es decir, el colonizado es reconocido por el color de su piel: es un negro. No se accede a la interioridad del interlocutor como un igual, sino que entre interlocutores se interpone el color. Por lo tanto, el conocimiento del hombre de color no es el de una persona individual, concreta, sino que es en tercera persona. En definitiva, un conocimiento anónimo<sup>65</sup>. Y es que el negro es un ser anónimo, que pertenece al colectivo de los llamados negros. En segundo lugar, la mirada clasifica pues cataloga al hombre de color como un *negro*, es decir, con todos los prejuicios que se mueven en torno a dicho término,

---

<sup>61</sup> Zahar, R., *Colonialismo y enajenación*, p. 44.

<sup>62</sup> *Piel negra, máscaras blancas*, p. 115.

<sup>63</sup> Wynter, S., *En torno al principio sociogénico*, p. 330.

<sup>64</sup> *Piel negra, máscaras blancas*, p. 112.

<sup>65</sup> “¿Sentimiento de inferioridad? No, sentimientos de inexistencia. El pecado es *negro* como la virtud es blanca. Todos esos blancos juntos, empuñando el revólver, no pueden estar equivocados. Yo soy culpable. No sé de qué, pero siento que soy un miserable”, *Op. cit.*, p. 131.

arquetipos que ya se han señalado más arriba y que configuran el inconsciente colectivo del europeo. En otras palabras, la mirada del otro impide un auténtico conocimiento del nativo. El conocimiento de su color es actividad negadora, pues elimina cualquier margen en que el colonizado muestre su personalidad, su verdadero ser. El color de su piel pesa sobre él, identificándole como un *negro*: “A partir de este momento comienza a experimentarse a sí mismo a través de conceptos estereotipados, conceptos *específicos de un punto de vista particular* [...] en otras palabras, *no* como él es, sino como *debe ser de acuerdo con un punto de vista concreto*”<sup>66</sup>.

Ésa es la maldición del negro, el motivo por el cual es un *condenado*. Por el color de su piel se le asigna un lugar específico en el mundo. Pertenece a un punto intermedio entre los animales superiores y el blanco. Por eso, el negro pertenece a un no-lugar, una zona del no ser<sup>67</sup> porque, como señala el filósofo Lewis R. Gordon, fundador del *Center for Afro-Jewish Studies*, los negros “quieren ser humanos frente a una estructura que les niega su humanidad”<sup>68</sup>. El único mundo que el colonizado reconoce como verdadero —Europa, la civilización francesa— no lo reconoce como hombre.

De todo lo anterior se deduce que el negro es prisionero de su aspecto. No obstante, al asimilar la cultura del colono mediante la educación, se concibe como blanco: “El color no es nada, ni siquiera lo veo, yo sólo conozco una cosa, que es la pureza de mi conciencia y la blancura de mi alma. ‘Yo blanco como la nieve’”<sup>69</sup>. Por eso, el hombre de color combate su imagen en todo momento, todo el rato está luchando contra sí mismo<sup>70</sup>. Ante esta situación, Fanon denuncia que el colonizado vive enajenado de sí mismo, en una situación neurótica.

---

<sup>66</sup> Wynter, S., *En torno al principio sociogénico*, p. 343.

<sup>67</sup> Como dice Lewis Gordon, “esta ‘zona’ puede leerse de dos maneras. Puede ser un limbo, en el que los negros se situarían por debajo de los blancos pero por encima de ciertas criaturas cuya suerte es aún peor; o puede simplemente significar un punto de ausencia total, el lugar más lejano de la luz que, en un sistema teísta, irradia realidad; puede ser el infierno”, *Piel negra, máscaras blancas*, p. 220.

<sup>68</sup> Gordon, L. R., *A través de la zona del no ser*, p. 220.

<sup>69</sup> *Piel negra, máscaras blancas*, p. 164.

<sup>70</sup> “El joven negro, que se identifica con el civilizador, hará del *negro* el chivo expiatorio de su vida moral”, *Op. cit.*, p. 165.

## 2.3 Situación neurótica

Ya se ha dicho más arriba que el choque colonial supone una reestructuración del mundo del nativo. Una de las consecuencias es la negación de la humanidad del colonizado, que es el paso previo a la creación del *negro*. Para ello, el hombre blanco establece una división entre el nativo y él. Se trata de una discriminación racista según la cual, se es *negro* en la medida en que se es malvado, vil, instintivo y violento. Esto significa que el europeo tiene una determinada concepción del hombre de color. El *negro* como tal es una representación con fecha de nacimiento, la imagen deformada que el colono tiene del pueblo que ha conquistado. Debido a la clara desventaja que goza lo propio del nativo frente a lo europeo —ya sea la lengua, las costumbres, las prácticas sociales— el colonizado ha asimilado, por medio de la educación, los arquetipos, los valores y los prejuicios que determinan el modo que el europeo tiene de percibir la realidad.

Para el colono y para el colonizado, el *negro* es antropófago, tiene un comportamiento bestial y por eso está un paso por detrás del hombre blanco en la cadena evolutiva. Para el colono y para el colonizado, todo lo que se opone al modo de ser *negro*, es blanco. Para el colono y para el colonizado, la civilización blanca es la cumbre, la cima a alcanzar. Además, esto supone otra cosa, y es que el impacto colonial conllevó fundamentalmente la abolición del sistema de referencia —las costumbres propias, las instancias a las que éstas remitían— respecto del cual el nativo guiaba su acción.

Se ha señalado en un apartado anterior que el nativo se concibe como blanco. Las circunstancias cambian cuando éste se enfrenta a la mirada del europeo. Ante ella el colonizado lee el miedo que suscita, el rechazo que produce. Dicho de otra manera, se descubre *negro*. Ante tal descubrimiento, en palabras de Fanon, el hombre de color siente “la vergüenza. La vergüenza y el desprecio de mí mismo. La náusea”<sup>71</sup>. Esto se debe a que el hombre de color también se ha adueñado de la concepción europea del *negro* y, como él, es negrófobo. En definitiva, el negro no se quiere a sí mismo y, más aún, el color pesa sobre él. Esto último significa que, al descubrir su negrura, el nativo siente que los europeos “me machacaban los oídos (con) la antropofagia, el

---

<sup>71</sup> *Op. cit.*, p. 116.

retraso mental, el fetichismo, las taras raciales, los negreros y sobre todo, sobre todo, ‘aquel negrito del África tropical...’<sup>72</sup>. Esto es, veía enjuiciada su personalidad según sus caracteres étnicos.

Ser considerado blanco es lo mismo que ser considerado humano, por todo lo que se ha señalado más arriba. Por eso, se entiende que la primera acción del *negro* sea precisamente una reacción, o sea, decir “No” a quien trata de encasillarlo en una representación fija<sup>73</sup>. Para el colonizado, el único que tiene potestad para admitirlo como igual es el europeo. En ese sentido, Fanon señala que “la alteridad para el negro no es el negro, sino el blanco”<sup>74</sup>. No es el negro el receptor de la acción de otro negro o su patrón de comportamiento, sino el blanco. Como explica el autor, el nativo quiere reafirmar su realidad de hombre ante quien la pone en duda. Esto explica por qué todos los esfuerzos del colonizado se dirigen a atraer la atención del europeo, a demostrar su blancura. Dice Fanon en primera persona que, “yo empiezo a sufrir por no ser un blanco en la medida en la que el hombre blanco me impone una discriminación, hace de mí un colonizado, me arrebató todo valor, toda originalidad, me dice que yo parasito el mundo, que tengo que ponerme, lo más rápidamente posible, a la altura del mundo blanco, ‘que soy una bestia; que mi pueblo y yo somos un repugnante estercolero ambulante [...] y que no tengo nada que hacer en el mundo’<sup>75</sup>, que es lo mismo que forzar al colono a admitir su animalidad y forzarle para que alcance la humanidad.

La búsqueda de aprobación supone que el hombre de color no tiende ya a ser negro, sino a ser frente al blanco<sup>76</sup>. No obstante, esa reciprocidad no es mutua. Para el europeo, el *negro* no es un sujeto, sino un objeto. De hecho, es el blanco quien lo ha creado. También él es responsable del sentimiento de inferioridad —de inexistencia— que impregna toda la *Weltanschauung* negra. Es el colono quien, con su violencia, ha instalado en la psicología del negro una serie de valores que le impiden tener un comportamiento normal frente al blanco, a la par que ignora a los de su raza. Esas pautas de conducta anormales son fruto de la situación neurótica que vive el hombre de color. Ésta consiste en que el negro combate en todo momento a su imagen. Es decir, el africano quiere huir de

---

<sup>72</sup> *Op. cit.*, p. 113.

<sup>73</sup> *Op. cit.*, p. 61.

<sup>74</sup> *Op. cit.*, pp. 101-102.

<sup>75</sup> *Op. cit.*, p. 102.

<sup>76</sup> Cfr. *Piel negra, máscaras blancas*, pp. 111-112.

sí mismo, de su individualidad. En palabras de Fanon, “anonadar su ser-ahí”. Fanon designa esa situación neurótica como enajenación. El *negro* vive enajenado de sí mismo<sup>77</sup>.

El autor acude a las descripciones psicoanalíticas<sup>78</sup> para hacer un diagnóstico de las relaciones entre el colono y el colonizado, y por ello considera que el hombre de color, “en su comportamiento, se emparenta con un tipo neurótico obsesivo o, si se prefiere, se coloca en plena neurosis situacional”<sup>79</sup>. El hombre de color vive en una situación neurótica. Odia al *negro* porque es el símbolo del mal, pero ha constatado que él —*negro*— es a los ojos del europeo el malo. Como no puede desdecirse de lo que ha afirmado antes, debe hacer frente a esa situación. Es decir, el nativo va a reaccionar ante todo aquello que trate de definirlo, de apresarlo en una idea fija. Su objetivo consiste en que los demás reconozcan su blancura, a la par que se convence a sí mismo. El colonizado quiere que los demás lo conozcan como un igual, como quien es. Pues no hay que olvidar que él es blanco, si no de piel, al menos sí de intenciones, de pureza del alma.

El nativo dispone de una doble alternativa para sobrevivir. Blanquearse o desaparecer. Ninguna de las dos opciones contempla la posibilidad de revivir la originalidad propia de la población nativa, sino que ambas consisten en eliminar o resaltar aquellos aspectos que acercan a uno a la civilización europea. Y es que “el negro quiere ser como el blanco. Para el negro no hay sino un destino. Y es blanco. Ya hace mucho tiempo que el negro ha admitido la superioridad indiscutible del blanco, y todos sus esfuerzos se dirigen a realizar una existencia blanca”<sup>80</sup>. Para ilustrar la primera opción, Fanon trae ejemplos de la literatura, como la autora Mayotte Capécia o el dramaturgo español Andrés de Claramonte. La primera explica su historia como mestiza y los esfuerzos que hace por conseguir un amante francés que la libre de su desgracia<sup>81</sup>. Esto pone de manifiesto una actitud negrófoba, pues la autora considera despreciable una relación con otro negro. Su objetivo, como se ve, es lograr la recesión de los genes de color. Por su parte, en la obra *El*

---

<sup>77</sup> Todo esto está relacionado con la dialéctica de la cosificación de Sartre: usa sus categorías y acepta su tesis de fondo.

<sup>78</sup> Hook, Derek (2004). *Fanon and the psychoanalysis of racism*. London: LSE Research Online. Presenta una explicación acerca del uso que Fanon hace de categorías del psicoanálisis en sus estudios de la colonización francesa, también del racismo.

<sup>79</sup> *Piel negra, máscaras blancas*, p. 76.

<sup>80</sup> Al inicio de la cita afirma Fanon que “el *negro*, esclavo de su inferioridad, y el blanco, esclavo de su superioridad, se comportan [...] según una línea de orientación neurótica”, *Piel negra, máscaras blancas*, p. 188.

<sup>81</sup> En la obra *Je suis martiniquaise*, dice Fanon que “Mayotte ama a un blanco del que lo acepta todo. Es el señor. No le reclama nada, no le exige nada más que un poco de blancura en su vida”, *Piel negra, máscaras blancas*, p. 66.

*valiente negro en Flandes*, Andrés de Claramonte narra la historia de Juan de Mérida, un hombre de color que lucha por salir adelante en una sociedad en que ser de color equivale a ser esclavo<sup>82</sup>.

Como se ve, la conducta del nativo frente al blanco no es sana. De hecho, Fanon tilda este comportamiento de ‘fenómeno nauseabundo’<sup>83</sup>. Según el autor, el hombre de color “querría que el blanco le dijera de golpe: ‘Sucio negro’. Entonces, tendría esa única oportunidad..., de ‘demostrarle...’”<sup>84</sup>. Esto implica que el colonizado vive en una situación de constante inquietud, pues la búsqueda del beneplácito del otro conlleva la construcción de una superestructura valorizante<sup>85</sup>, respecto de la cual actúa. Es decir, al negársele la condición humana y hacer de él un *negro*, el nativo tratará por todos los medios de parecerse al europeo, que es el Amo y señor colonial, de ser reconocido por él, de demostrarle su valía. En esta línea, puede entenderse que el negro desembarcado, recién llegado de la metrópoli, sólo se expresase en francés. De algún modo, tiende a marcar la ruptura que se ha producido, a incidir más en su blancura.

Sin embargo, pese a todos sus esfuerzos por blanquearse, el hombre de color pronto cae en la cuenta de que éstos son en vano. Al menos de cara al europeo. Por eso, y como se explicará en el capítulo 3, tratará de afirmarse en tanto que negro, es decir, se iniciará la búsqueda algún tipo de identidad negra.

Antes de finalizar este apartado, es necesario hacer hincapié en que la intención que persigue Fanon al escribir *Piel negra, máscaras blancas* es precisamente lograr la desalienación del negro. Dicho proyecto no significa invertir los lugares que ocupan el colono y el nativo, sino, en primer lugar, pasa por mostrar cómo ha llegado el hombre de color a esa situación y, seguidamente, examinar qué posibilidades existen para que éste expulse y supere ese sentimiento de inferioridad que le hace desarrollar un comportamiento de fóbico frente al blanco. Como dirá Fanon, sólo hay una única solución, y “ésta implica una reestructuración del mundo”<sup>86</sup>.

---

<sup>82</sup> Grita Juan de Mérida: “¿Qué esto es ser negro? ¿Esto es ser/ deste color? Deste agravio/ me quejaré a la fortuna,/ al tiempo, al cielo y a cuántos/ me hicieron negro. ¡Oh, reniego/ del color!”, Citado en *Piel negra máscaras blancas*, p. 178.

<sup>83</sup> *Piel negra, máscaras blancas*, pp. 68-69.

<sup>84</sup> *Op. cit.*, p. 168.

<sup>85</sup> *Op. cit.*, p. 65.

<sup>86</sup> *Op. cit.*, p. 91.

## 2.4 Índices de la enajenación: enfermedades y criminalidad

Como se ha visto hasta aquí, el colonizado asimila el complejo de inferioridad y toma como patrón de referencia al colono. Todo esto explica porqué el nativo vive en una situación neurótica. Estas observaciones pueden hacerse extensibles a la sociedad colonizada, a la que Fanon acusa de tener un carácter patológico general, como lo corroboran “el altísimo número de casos de padecimiento psicosomáticos y las altas tasas de criminalidad, superiores al promedio”<sup>87</sup>. El autor observa que la contracción muscular generalizada es una forma de patología particular de la colonia de Argelia, pero solamente entre la población nativa, que también se caracteriza por su violencia desatada. Fanon considera que ambas son índices de la enajenación que sufre el hombre de color, sin embargo, esto parece contradecir la explicación general dada por el colono. Precisamente las características que éste destaca del nativo son su tendencia al engaño y a la violencia, pues se trata de un pueblo de “perezosos natos, mentirosos natos, ladrones natos, criminales natos”<sup>88</sup>. Este último rasgo es peculiar porque la violencia jamás es dirigida hacia el francés, a quien evita, sino que siempre se desarrolla en círculo cerrado y, además, siempre es homicida. De hecho, como explica Fanon, esta situación planteó serias dificultades al colectivo médico, pues los psiquiatras, “acostumbrados, frente a un enfermo de melancolía a temer el suicido” se encuentran con que “el argelino melancólico no se suicida. Mata”<sup>89</sup>. El nativo mata al nativo, la única ley que rige es la del cuchillo. Según el colono, el nativo necesita bañarse en la sangre de su víctima<sup>90</sup>. Y el motivo de esa violencia es mostrar su virilidad. Ello permite al europeo explicar esa agresividad atendiendo a la disposición de las estructuras cerebrales del colonizado, es decir, dando una explicación genética de la misma<sup>91</sup>. En esta línea, se entiende “la reticencia del colonizador para confiar una responsabilidad

---

<sup>87</sup> Zahar, R., *Colonialismo y enajenación*, p. 66.

<sup>88</sup> *Los condenados de la tierra*, pp. 273-276.

<sup>89</sup> *Op. cit.*, pp. 273-276.

<sup>90</sup> *Op. cit.*, pp. 273-276.

<sup>91</sup> Para el colono, “el africano normal es un europeo lobotomizado [...] La explicación propuesta [...] es la siguiente: la disposición de las estructuras cerebrales del norafricano explica a la vez la pereza del indígena, su incapacidad intelectual y social y su impulsividad cuasianimal. La impulsividad criminal del norafricano es la transcripción al orden del comportamiento de cierta disposición del sistema nervioso. Es una reacción neurológicamente comprensible, inscrita en la naturaleza de las cosas, de la cosa biológicamente organizada. [...] ‘A esos seres naturales [...] que obedecen ciegamente las leyes de la naturaleza, hay que oponer cuadros estrictos e implacables. Hay que domesticar a la naturaleza, no convencerla’. Disciplinar, domesticar, reducir y ahora pacificar son los vocablos más utilizados por los colonialistas en los territorios ocupados”, *Op. cit.*, pp. 280-281.

al indígena” pues es “simplemente una apreciación científica de las posibilidades biológicamente limitadas del colonizado”<sup>92</sup>. Pero de nuevo, señala Fanon, tras esa supuesta explicación científica subyace el racismo.

Se ha indicado más arriba que la formación del *negro* pasa por una *negación*, que lo es de la humanidad del nativo. Es decir, pese a que el hombre de color se ha apropiado de la idea del *negro*, se niega a considerarse como tal. El nativo no se considera culpable de tener la piel oscura, aunque concibe el hecho de tenerla como una maldición, que revierte en el hecho de buscar siempre el asentimiento del colono. En otras palabras, el colonizado se encuentra sumido en una situación de constante tensión. Y aquí Fanon observa que ésta se ha sedimentado en los músculos del hombre de color, impidiéndole la relajación. De hecho, ésta es una patología propia de la población argelina. La enfermedad consiste en la incapacidad de relajar los músculos, de manera que el paciente parece estar petrificado. En otras palabras, es como si el enfermo aguardará en tensión constante sin poder distender los músculos. Al mismo tiempo, el enfermo presenta una dificultad creciente para realizar ciertas acciones, como correr, andar deprisa, subir escalones<sup>93</sup>. Todavía cabe añadir que, al liberarse de esa tensión, va a dirigirla hacia los suyos, en forma de agresividad homicida. En palabras de Fanon, “el relajamiento del colonizado es, precisamente, esa orgía muscular en el curso de la cual la agresividad más aguda, la violencia más inmediata se canalizan, se transforman, se escamotean”<sup>94</sup>. Esa tensión estalla en luchas tribales sanguinarias, enfrentamientos entre individuos y, como ya se ha señalado más arriba, en círculo cerrado.

Al inquirir acerca del origen de este padecimiento, el autor constata que “esta contracción es en realidad simplemente la secuela postural, la aparición en los músculos del colonizado de su rigidez, de su reticencia, de su rechazo frente a la autoridad colonial”<sup>95</sup>. Éste, aunque al quedar a merced de la autoridad colonial ha sido inferiorizado, no está convencido de su inferioridad<sup>96</sup>. Esa tensión es en realidad una acumulación de violencia contenida, silenciosa. Es el motivo por el que el

---

<sup>92</sup> *Op. cit.*, p. 279.

<sup>93</sup> “Como nos decía uno de ellos: ‘Vea, ya estoy rígido como un muerto’”, *Op. cit.*, pp. 270-271.

<sup>94</sup> *Op. cit.*, p. 50.

<sup>95</sup> *Op. cit.*, pp. 268-269.

<sup>96</sup> *Op. cit.*, pp. 46-47.

colonizado secretamente quiere ocupar el lugar del colono. Ya no quiere ser reconocido por él, sino sustituirlo.

Es por esto que Fanon afirma que la criminalidad no es fruto del carácter innato del pueblo colonizado, ni de sus estructuras cerebrales. Más bien, se trata de la expresión contenida de la situación inhumana y neurótica en que éstos viven “expuestos a tentativas de asesinato cotidianas: hambre, expulsión del cuarto que no ha pagado, el seno maternal seco, niños esqueléticos, las obras cerradas, los desempleados que pululan alrededor del gerente como cuervos”<sup>97</sup>. De algún modo, las relaciones que se establecen en la colonia son relaciones con los alimentos. Es por esto que el nativo llega a considerar a su semejante como un enemigo, pues tiene que sobrevivir como sea, no morir. El hecho de que vea a su semejante como a su rival, se debe también a que la colonia es un mundo dividido. El autor habla de una violencia atmosférica, que no es otra cosa que la violencia que el colono ha empleado, pero invertida. Esta crece en forma de deseos de matar que, en un primer momento, les horrorizan y tratan de ocultarlos. Sin embargo, la locura homicida termina apoderándose de ellos, “esa furia contenida, al no estallar, gira en redondo y daña a los propios oprimidos. Para liberarse de ella, acaban por matarse entre sí: las tribus luchan unas contra otras al no poder enfrentarse al enemigo verdadero —y, naturalmente, la política colonial fomenta sus rivalidades”<sup>98</sup>.

El nativo, al ser introducido en la estructura colonial, se ha transformado en colonizado. Esta transformación se ha producido violentamente, por eso, el colonizado es un hijo de la violencia. En esta línea Fanon denuncia las secuelas psíquicas que la aventura colonial ha supuesto para la población nativa. De todo lo expuesto aquí, Fanon concluye que “la criminalidad del argelino, su impulsividad, la violencia de sus asesinatos” es “el producto directo de la situación colonial”<sup>99</sup>.

---

<sup>97</sup> *Op. cit.*, pp. 284-287.

<sup>98</sup> Sartre, J.-P., Prefacio de *Los condenados de la tierra*, p. 17.

<sup>99</sup> *Op. cit.*, pp. 184-287.

### 3. EMANCIPACIÓN POR LA VIOLENCIA

*Porque si los últimos deben ser los primeros, no puede ser sino tras un afrontamiento decisivo y a muerte de los dos protagonistas*<sup>100</sup>.

#### 3.1 Violencia en el contexto de descolonización

El proceso descolonización consiste en la sustitución del binomio colono-colonizado por una nueva especie de hombres. En el capítulo primero se explica que el vínculo existente entre los habitantes del mundo colonial es una relación maniquea, en la que ninguno de los dos puede sobrevivir con independencia del otro grupo. Por eso, sostiene Fanon que la descolonización no busca invertir el lugar que cada uno ocupa en dicha realidad, sino destruirla. En otras palabras, sólo con la desaparición de la colonia, de sus habitantes, de sus instituciones y esquemas mentales, puede el hombre de color llevar una vida auténticamente humana.

En cuanto a la descolonización, Fanon considera que “es siempre un fenómeno violento”<sup>101</sup>, y que considera que el camino hacia la libertad del pueblo colonizado —la emancipación— pasa necesariamente por la violencia. Esto se debe, principalmente, a dos motivos. En primer lugar, y como ya se ha mostrado en el capítulo primero, la colonia está fundada sobre la acción del colono, que es violenta y continuada. En segundo lugar, esas acciones tienen como objetivo forzar al nativo a realizar los trabajos más duros, que mantienen la situación colonial. Ello se produce con la inferiorización del hombre de color y la consecuente aparición del *negro*. Esto implica, además, la revocación de las antiguas instituciones de poder y de las prácticas sociales propias del pueblo nativo, a la par que se le fuerza a aprender la lengua del conquistador. Mediante el aprendizaje del idioma, se aprehenden también los prejuicios que conforman el inconsciente colectivo del europeo, y que van a determinar el modo de percibir el mundo y a uno mismo. Esto último se ha desarrollado a lo largo del segundo capítulo. En consonancia con todo lo anterior, el colonizado vive enajenado

---

<sup>100</sup> *Los condenados de la tierra*, p. 32.

<sup>101</sup> *Op. cit.*, p. 30.

de sí mismo, determinado por categorías ajenas, forzado a admitir la superioridad de un pueblo extranjero.

El estado en que se halla el nativo es de tensión constante, asentada en forma de contracción muscular. De manera semejante, el ambiente que se respira en la colonia es de presión continua, de violencia contenida. Cuando ésta se canaliza, se dirige hacia los semejantes. Según Fanon, esto se debe a que el colonizado se enfrenta a aquellos con los que está en contacto frecuente, pues no hay que olvidar que en el mundo colonial, están tajantemente separados la ciudad del colono y la del colonizado. La zona que habita el colonizado es semejante a un campo de concentración, en que sus habitantes “se encuentran acorralados entre nuestras armas que les apuntan y esos tremendos impulsos, esos deseos de matar que surgen del fondo de su corazón y que no siempre reconocen”<sup>102</sup>. Esta cólera no es sino la violencia del colono, pero invertida, es decir, en manos del colonizado. Es la agresividad que ha empleado Europa para conquistar y fundar sus colonias. Puede decirse que se trata de una violencia secundaria, la acumulación de las injusticias ejercidas por Europa, que se ha construido a expensas del colonizado. Y por eso, afirma Fanon que “el desarrollo de la violencia en el seno del pueblo colonizado será proporcional a la violencia ejercida por el régimen colonial impugnado”<sup>103</sup>. Toda esa rabia contenida, esas explosiones de criminalidad homicida, no es sino la expresión de las circunstancias en la que se halla el nativo y que le impiden, en más de una acepción, respirar<sup>104</sup>. Y es que ser colonizado es ser humillado como hombre<sup>105</sup>. Por eso, la llave que ha creado y puede destruir la colonia es, únicamente, la violencia. Es la única mediación, que indica el camino a seguir y los medios a emplear. En una palabra, es la única vía a través de la cual el hombre de color puede ser liberado<sup>106</sup>. Además, “la violencia plantea la posibilidad de actuar, de hacerse dueño de las propias acciones”<sup>107</sup>. En otras palabras, el ejercicio de la acción violenta permite al hombre de color pasar de ser objeto a tener un papel activo en la historia de su nación, a coger las riendas de su vida, dejando de considerar al blanco como el otro al que se dirige toda acción. Sin

---

<sup>102</sup> Sartre, J.-P., Prefacio de *Los condenados de la tierra*, p. 17.

<sup>103</sup> *Los condenados de la tierra*, p. 80.

<sup>104</sup> Cfr. *Piel negra, máscaras blancas*, p. 187.

<sup>105</sup> Cfr. Butler, J., *Sartre en torno a Fanon*, p. 211.

<sup>106</sup> Cfr. *Los condenados de la tierra*, p. 77.

<sup>107</sup> Butler, J., *Sartre en torno a Fanon*, p. 202.

embargo, es importante señalar que el camino para que toda esa cólera pierda su carácter criminal es la politización, que la legitima dirigiéndola “en contra del verdadero enemigo, el señor colonial”<sup>108</sup>.

De donde se infiere que, para Fanon “la vida no puede surgir sino del cadáver en descomposición del colono”<sup>109</sup>. La descolonización no es la supresión de fronteras políticas ni la expulsión de una raza. Es más bien una lucha de vida o muerte, que no finalizará mientras siga existiendo el colono, porque entonces, el nativo seguirá siendo colonizado. Esto es consecuencia de la conexión maniquea que los une, y para que se destruya, ambos términos tiene que desaparecer. Sólo haciendo saltar por los aires a la colonia, se dan las condiciones para el surgimiento de una auténtica cultura, para la desaparición de la enajenación, que es el objetivo que persigue Fanon. El colonizado tiene que desprenderse de las estructuras psicológicas —prejuicios aprehendidos, que le hacen querer blanquearse y le mueven a buscar la aprobación del blanco— y políticas —la organización de la colonia, que apunta hacia la metrópoli— que lo dominan. Para ello, no basta con expulsar al colono del territorio, pues esto supondría que unos pocos ocuparan su lugar y, en definitiva, se seguirá reproduciendo el modelo colonial, sustituyendo el colono europeo por otro de color. Lo que hay que hacer es empezar de cero. Sólo a través de la violencia logrará el hombre de color desprenderse de los prejuicios que le condicionan, a la vez que liberar esa rabia contenida y acumulada en los años de dominación. Además, la violencia tiene un efecto catártico, pues “libra al colonizado de su complejo de inferioridad, de sus actitudes contemplativas o desesperadas. Lo hace intrépido, lo rehabilita ante sus propios ojos”<sup>110</sup>. En ese sentido puede decirse que la descolonización afecta al ser, pues hace pasar al colonizado una vida animal a una vida humana. Y es que el nativo sólo se cura de la desviación existencial, de la situación neurótica en que vive, expulsando a los colonos con las armas<sup>111</sup>.

De esta manera, el objetivo del combate se perfila claramente. Por un lado, se trata de lograr la emancipación política, volver a ser dueño de la propia tierra. Por otro lado, y aún más importante, la lucha es el único medio para la desaparición de la enajenación. Es por eso que, frente a los pensadores de la *négritude*, el autor considera que no hay un pasado, una identidad negra a la que hay que volver. De hecho, el negro ha aparecido por oposición al blanco, es decir, como producción

---

<sup>108</sup> Zahar, R., *Colonialismo y enajenación*, p. 69.

<sup>109</sup> *Los condenados de la tierra*, p. 85.

<sup>110</sup> *Op. cit.*, p. 86.

<sup>111</sup> Sartre, J.-P., Prefacio de *Los condenados de la tierra*, p. 20.

de la situación colonial, como creación histórica. El autor considera que el hombre de color tiene que ser capaz de crear las circunstancias que le permitan vivir una vida digna. Y ello no puede surgir en la situación de dominio colonial, sino que pasa por la creación de un nuevo tipo de hombre —*homme neuf*—, a la par que por una renovación de la cultura.

El colonizado es hijo de la violencia. Por eso Fanon insiste en la importancia de la conquista de su propia libertad. Puede darse el caso de que el colono reconozca, sin esfuerzo por parte del colonizado, la independencia de las colonias, el derecho de los pueblos al autogobierno. El hombre de color, poco acostumbrado al trato amable, es especialmente susceptible a cualquier concesión, contentándose con poco y sin caer en la cuenta que su libertad no es un regalo del blanco, sino una exigencia de la naturaleza humana. En esa situación, el hombre de color no logra una emancipación total, pues sigue viendo al europeo como productor de su acción, como su verdadero interlocutor, valorando como única opinión verdadera la del blanco. Y, por eso, sigue prisionero del complejo de inferioridad. En esta línea, añade Fanon que el esquema de la dialéctica hegeliana Amo-Esclavo no es suficiente. En el caso presentado, “el blanco, en tanto que amo le dice al negro: ‘a partir de ahora eres libre’”<sup>112</sup>. Y el negro, tras darle las gracias al europeo, pasa de un tipo de vida a otra, sujeto a los valores blancos, a una libertad blanca. Para Hegel, el hombre no lo es hasta que no es reconocido efectivamente por otro, y ese no es el caso del Amo. Por eso, dice Fanon, es importante que el hombre de color conozca el precio que ha pagado por romper las cadenas. Además, considera Fanon que ninguna dulzura hará cicatrizar las heridas infligidas a la población nativa. Esto le corresponde a la lucha y la violencia.

En el presente capítulo, se muestra el cambio que se produce cuando, toda esa violencia atmosférica, contenida y silenciosa, estalla y se convierte en acción en manos del colonizado. Ella le permite dar el primer paso hacia la liberación política, ya que hay proporcionalidad directa entre la autodeterminación política y una vida digna. Esto es, auténticamente humana.

De todo lo anterior, pueden leerse dos sentidos de la violencia. En primer lugar, la del colono, que ha tomado el territorio del nativo por las armas, para someterlo. Asimismo, ha trasladado toda esta violencia al cerebro del colonizado, haciendo de él un *negro*, inferiorizándolo, considerándolo como Otro, como objeto, como eslabón en la cadena de producción. En segundo lugar, está la violencia del colonizado. Es una furia contenida, afincada en los músculos, responsable de la

---

<sup>112</sup> *Piel negra, máscaras blancas*, p. 182.

contracción muscular generalizada. Es una “rabia en el corazón y el cerebro enloquecido”<sup>113</sup>, es la violencia que el colono ha empleado para empequeñecerle, pero invertida, en manos del hombre de color. Puede decirse que se trata de una contraviolencia. Para Fanon, esta violencia tiene un carácter positivo, como se ve, por ejemplo, en el hecho de que une al pueblo sometido frente a la violencia colonial, que separa. En este sentido, el camino para la construcción de la nación se hace viable por esa mezcla de sangre y cólera<sup>114</sup>. De esta manera, la violencia se constituye como única mediación real que, no sólo conduce a la liberación política, sino que también produce las condiciones para que el colonizado pueda curarse de su neurosis existencial. La violencia hace de él un ser humano. Para el autor, la violencia y la contraviolencia se equilibran y se complementan mutuamente de manera que “a la teoría del ‘indígena como mal absoluto’ responde la teoría del ‘colono como mal absoluto’”<sup>115</sup>.

### 3.2 Proceso político

Fanon concibe la violencia como acción política. Para el autor, la lucha por la emancipación pasa por dos fases. En primer lugar, el estallido de la revolución, de esa tensión contenida, pero ya dirigida hacia el colono. En segundo lugar, se refiere también a la importancia de la politización de esa violencia, que permite no sólo intensificar la lucha, sino que prepara a las masas sublevadas a ser capaz de llevar las riendas del país.

La violencia estalla a raíz de un descubrimiento del colonizado: su vida es igual de valiosa que la del colono<sup>116</sup>. De algún modo, el nativo ha llegado al límite de las vejaciones que podía soportar y sabe que, para vivir, es necesario un cambio de situación<sup>117</sup>. Por eso, no hay un resorte que active esa furia contenida. Más bien el colono cae en la cuenta de que algo está cambiando: lo

---

<sup>113</sup> *Los condenados de la tierra*, p. 191.

<sup>114</sup> Cfr. *Op. cit.*, p. 85.

<sup>115</sup> *Ibidem*.

<sup>116</sup> Cfr. *Op. cit.*, pp. 39-40.

<sup>117</sup> Porque “los hombres colonizados, esos esclavos de los tiempos modernos, están impacientes. Saben que sólo esa locura puede sustraerlos de la opresión colonial”, *Op. cit.*, pp. 65-66.

lee en las actitudes abiertamente agresivas del nativo, en las miradas endurecidas. La cosa en realidad estalla por sí sola, porque en ese ambiente dramático “los nervios se han debilitado, se ha instalado el miedo y a la menor cosa se tiene sensibilidad para poner el dedo en el gatillo”<sup>118</sup>.

La revolución empieza espontáneamente<sup>119</sup>. Un buen día, se produce el levantamiento, las masas de colonizados se alzan en armas contra sus antiguos amos y empieza la lucha para lograr la emancipación. Tras su estallido, se produce la unificación de los pueblos. Es porque comparten una misma voluntad: quieren proteger su propia piel. Fanon señala que los grupos, las familias, dejan atrás las viejas rencillas, las disputas, y centran todos sus esfuerzos en expulsar al colono, el enemigo común:

*Corríamos como arrebatados; sonaron los tiros... Golpeamos. El sudor y la sangre nos refrescaban. Golpeamos entre los gritos y los gritos se hicieron más estridentes y un gran clamor se elevó hacia el este, eran los barracones que ardían y la llama lamía suavemente nuestras mejillas. Entonces asaltamos la casa del amo. Tiraban desde las ventanas Forzamos las puertas. La alcoba del amo estaba abierta de par en par. La alcoba del amo estaba brillantemente iluminada, y el amo estaba allí muy tranquilo... y los nuestros se detuvieron... era el amo... Yo entré. Eres tú, me dijo, muy tranquilo... Era yo, sí soy yo, le dije, el buen esclavo, el fiel esclavo, el esclavo esclavo, y de súbito sus ojos fueron dos alimañas asustadas en días de lluvia... lo herí, chorreó la sangre: es el único bautismo que recuerdo<sup>120</sup>.*

Dado que para el nativo el colono ocupaba el lugar del Amo, el hecho de que estalle la violencia hace detonar simultáneamente esa neurosis existencial. Los pueblos colonizados se ven irremediablemente empujados a la lucha. Fanon subraya con frecuencia que no hay conciliación posible con el colono<sup>121</sup>. La colonia debe desaparecer. La violencia ha fundado el mundo colonial y lo descolonizará. Sin embargo, es necesario que la revuelta no se quede en esa espontaneidad, sino que se organice de inmediato, pues el colono, una vez recuperado de la sorpresa inicial, no duda en

---

<sup>118</sup> *Op. cit.*, pp. 62-64.

<sup>119</sup> Esta es la tesis de Rosa Luxemburgo frente a la de Lenin.

<sup>120</sup> Césaire, A., *Les Armes Miraculeuses*, citado en *Los condenados de la tierra*, p. 80.

<sup>121</sup> Zahar, R., *Colonialismo y enajenación*, p. 92.

reorganizarse para detener ese movimiento violento. El autor hace hincapié en que el deseo de venganza no es un motivo suficiente para sostener la lucha. El odio no puede constituir el programa que funde el nuevo país. Y aquí se pasa a la segunda fase del proceso de emancipación: la politización.

Para Fanon, es importante que el colonizado tome conciencia de su participación activa en la liberación de su país. Por eso, y aunque el inicio de la revolución se produzca por el espontaneísmo, es necesario que el movimiento se politice. Para Fanon, la política es el único medio “de intensificar la lucha y de preparar al pueblo para la dirección lúcida del país”<sup>122</sup>. A lo largo de *Los condenados de la tierra* se desarrollan las distintas fases que se suceden en el combate por la emancipación. El autor considera que es necesaria cierta dosis de dictadura para controlar las masas desatadas. En definitiva, el dirigente político debe coordinar y unificar a doscientos cincuenta millones de hombres, enfrentándose a las circunstancias en que éstos se encuentran, caracterizadas por la ignorancia, el hambre y la inhumanidad<sup>123</sup>.

Frente a las predicciones marxistas de que el proletariado urbano es quien encabeza la revolución, Fanon señala la conveniencia de cambiar el planteamiento. En el caso de la colonia, el proletariado urbano constituye un grupo minoritario, frente a la masa campesina, numerosa. El autor considera que esta última es decisiva para combatir el colonialismo. Sin embargo, primero hay que hacer frente a una dificultad: la desconfianza que el campesino siente hacia el hombre de ciudad, pues considera que éste vive a costa de la estructura colonial, que se aprovecha de ella para sobrevivir. A su vez, el intelectual, hombre de ciudad, también desconfía del campesinado, desatado, inestable, susceptible de ceder ante la menor concesión por parte del colono. Esta dificultad se soluciona con la politización, que no es sino “abrir el espíritu, despertar el espíritu, dar a luz el espíritu”<sup>124</sup>. Cuando Fanon habla de politizar, se está refiriendo a elevar al pueblo, humanizarlo, a curarle las heridas que ha infligido el colono. Y el medio para lograrlo es la politización de la revolución. En otras palabras, la educación de las masas, porque hay que enseñar al pueblo la auténtica dimensión del hombre<sup>125</sup>.

---

<sup>122</sup> *Los condenados de la tierra*, pp. 124-125.

<sup>123</sup> Cfr. *Op. cit.*, p. 150.

<sup>124</sup> *Op. cit.*, pp. 179-180.

<sup>125</sup> Cfr. *Los condenados de la tierra*, pp. 271-272.

De esta manera, el sentido de la revolución es claro: el colonizado se libera en y por la violencia, pues ésta le indica los medios a seguir y el fin a conseguir<sup>126</sup>. El colono, que constantemente había señalado que el colonizado no entendía sino el lenguaje de la violencia, descubre que éste decide expresarse con el lenguaje de la fuerza. Asimismo, el maniqueísmo que constituye la colonia es la causa de la afirmación del nativo: ‘Se trata de ellos o nosotros’<sup>127</sup>. Por eso, la revolución, que estalla espontáneamente, convierte a todos los colonizados en instrumentos de acción, eslabones necesarios para llevar a cabo la tarea de la emancipación política, que no es sino el paso previo a la liberación del hombre de su neurosis existencial.

### 3.3 *Négritude*

Es difícil concebir un trabajo sobre la descolonización sin que se haga referencia, al menos de pasada, al fenómeno de la *négritude*. La *négritude* es una corriente literaria cuyo objetivo era “rehabilitar la imagen del *negro* mediante la escritura o la expresión de una negritud positiva o afirmativa”<sup>128</sup>. Se considera que los poetas Áime Césaire y Léopold S. Senghor son sus máximos exponentes, aunque hay otros autores. Así, la *négritud* es un movimiento que surge entre intelectuales negros francófonos. Aunque Fanon también ha sido educado en Francia, no comparte las ideas de estos pensadores.

Es necesario detenerse un momento en la figura del intelectual colonizado. En el capítulo dos se ha señalado que son pocos los nativos que tienen el privilegio de viajar a la metrópoli, de recibir una educación allá. Fanon y los autores mencionados más arriba forman parte de este grupo de privilegiados. El hombre de color que llega a Francia se lanza con avidez a la cultura europea, tratando de apropiarse de sus formas culturales, a la par que se esfuerza por mostrar su blancura, por blanquearse. La figura del intelectual negro es la del hombre de color que se ha integrado en la civilización europea. Un buen día, parte en busca de originalidad y decide acudir a su matriz cultural. Sin embargo, pronto advierte que ésta no le ofrece figuras que “puedan soportar la

---

<sup>126</sup> Cfr. *Op. cit.*, p. 77.

<sup>127</sup> Cfr. *Op. cit.*, pp. 75-76.

<sup>128</sup> Gordon, L. R., *A través de la zona del no ser*, pp. 244-245.

comparación con aquéllas, numerosas y prestigiosas, de la civilización del ocupante”<sup>129</sup>. Es decir, descubre que en su origen no hay alimento cultural que pueda competir con el panorama del europeo. A partir de ahí, el intelectual negro va a desarrollar una psicología caracterizada por la susceptibilidad, e irá replegándose en su interior cada vez más. Este movimiento regresivo es semejante a la contracción muscular. En un primer momento, la actitud que prevalece es la de aferrarse a lo tradicional, rechazando también todo lo técnico, las innovaciones introducidas por la sociedad blanca<sup>130</sup>. En este sentido puede decirse que ha habido un fracaso de la intención colonial. La intención del intelectual es reencontrarse con su pueblo, querer ser negro, pero no un negro cualquiera, sino un perro negro, según el dictado del blanco. Pero pronto abandona ese camino, al caer en la cuenta de que tampoco hay una cultura propia negra, sino que ésta es una copia de la que se desarrolla en la metrópoli.

La *négritude* surge como el deseo desesperado de retornar a algo<sup>131</sup>. Es decir, apunta los esfuerzos del *negro* a la búsqueda de una civilización y cultura negras. Aparece, además, como oposición a la afirmación incondicional de la cultura del conquistador<sup>132</sup>. A la racionalidad europea oponen la sensibilidad, lo que llega incluso a rebotar hasta la irracionalidad. Sin embargo, el punto de partida es también una afirmación maniquea: “*La emoción es negra como la razón helena*”<sup>133</sup>. No consiguen salir del juego de oposiciones ya que la negritud se construye en contraposición a la blanquitud. En definitiva, sigue siendo un plantamiento racista, puesto que afirma la superioridad del negro<sup>134</sup>. Por otra parte, una de las dificultades que deben afrontar los pensadores de la *négritude* es que su propuesta es de carácter universalista, lo que entra en contradicción directa con la lucha por la emancipación, que precisamente intenta hacer resaltar las diferencias nacionales. En otras palabras, no hay una idea universal de hombre de color. El africano en general no es, sino que hay hombres negros y culturas propias de las diferentes comunidades.

---

<sup>129</sup> *Los condenados de la tierra*, pp. 197-198.

<sup>130</sup> Cfr. Zahar, R., *Colonialismo y enajenación*, p. 52.

<sup>131</sup> “En general, los cantores de la negritud opusieron la vieja Europa a la joven África, la razón fatigosa a la poesía, la lógica opresiva a la naturaleza piafante; por un lado rigidez, ceremonia, protocolo, escepticismo, por el otro ingenuidad, petulancia, libertad, hasta exuberancia. Pero también irresponsabilidad”, *Los condenados de la tierra*, pp. 195-196.

<sup>132</sup> Cfr. *Op. cit.*, pp. 195-196.

<sup>133</sup> *Piel negra, máscaras blancas*, p. 122.

<sup>134</sup> Cfr. Gordon, L. R., *A través de la zona del no ser*, p. 246.

Tras constatar todo ello, se entiende que Fanon considere que una verdadera cultura no puede surgir en las condiciones actuales de colonización, puesto que seguiría inserta en las series de oposiciones sobre las que se ha constituido. Hace falta, y Césaire coincide con él, iniciar una Revolución, que borre de la faz de la tierra los vestigios del colonialismo y, por ende, que libere al hombre de color de su complejo neurótico. El propósito es poder instaurar una verdadera civilización, y para ello, no hay que mirar a Europa, pues “jamás estuvo Occidente [...] más alejado de poder asumir las exigencias de un verdadero humanismo, de poder vivir el humanismo verdadero, el humanismo a la medida del mundo”<sup>135</sup>. La Revolución libera al hombre de color de sus antiguas cadenas y le permite tomar las riendas de su vida, del mundo. Es, en definitiva, la hora del *homme neuf*.

---

<sup>135</sup> Césaire, A., *Discurso sobre el colonialismo*, p. 40.

## CONCLUSIÓN

La violencia colonial desde la mirada del Otro ha sido la espina dorsal del estudio. Frantz Fanon desenmascara y desautoriza a la civilización europea al mostrar la hipocresía de sus valores humanistas. Ya que el motor real de expansión de Occidente ha sido la violencia.

Ha sido interesante observar el modo cómo el autor emplea la lengua francesa como arma de doble filo: contra el Amo, para atacarlo; y, también, para dar voz a los condenados de la tierra. Pero, ¿quiénes son los condenados? El nativo, el hombre de color, el colonizado. El Otro que el Europeo. Ponerse en la piel de Fanon ha sido un proceso enriquecedor. La investigación es emocionalmente agotadora. No sólo por el odio que rezuman las páginas de *Piel negra, máscaras blancas* y *Los condenados de la tierra*, sino también porque Fanon arremete constantemente contra la cultura a la que pertenezco. Esto dificulta la inicial intención de hablar el lenguaje del autor, ver a través de sus ojos. En ese sentido, se tiene que hacer un esfuerzo de distanciamiento del propio contexto si se quiere leer a Fanon sin veladuras, sin prejuicios, sin posicionarse a la defensiva. Y es que la primera reacción es la de alzar las manos y decir: ‘yo no he hecho nada’. Pero Fanon me apunta con un dedo acusador: soy europea y el sistema me ha querido hacer cómplice. Precisamente ahí nace la curiosidad y el planteamiento del trabajo: el porqué del rechazo a Europa. Esta cuestión se ha desglosado en los tres interrogantes que dan pie a cada capítulo.

La pregunta que se planteaba al inicio del primer capítulo se dirigía a la violencia, a cómo ésta era el motor del imperio colonial. A modo de descripción, se ha mostrado cómo el desconocimiento, el interés por el Otro (concepto elaborado para referirse a lo desconocido) combinado con la superioridad técnica de Europa a inicios del S. XVIII son el punto de partida de la expansión colonial. El resultado, la colonia, es una sociedad dividida, donde rige el maniqueísmo en las relaciones entre conquistadores y nativos y el punto de contacto se realiza a través del ejército o del cuerpo de policía. La colonia, en definitiva, es un mundo fundado de modo violento. El principio que permite al europeo justificar su acción es el racismo, que empuja a considerar lo desconocido como Otro, lo opuesto al Yo. En otras palabras, Occidente considera que, gracias a los valores sobre los que se sostiene, está en pleno derecho de definir a los territorios conquistados. En consecuencia, la potencia colonial considera que la población nativa es objeto y no sujeto de su acción. Y, por este motivo, el colonizado pasa a ser considerado como un eslabón en la cadena de producción que tiene, como objetivo, mantener económicamente a la colonia y la metrópoli. En el capítulo, se ha

incluido una crítica directa que el autor hace a Europa, que se ha enriquecido con el trabajo de los “esclavos”.

La violencia brutal que rige las relaciones entre conquistadores y nativos repercute en la constitución psicológica de los pueblos conquistados. Esto se desarrolla en el capítulo dos. La pregunta de la que se partía era qué efectos y consecuencias psíquicas tiene la violencia empleada por el colono. Como se ha mostrado, la psicología de los nativos se ve afectada por su constante obligación a arrodillarse, a someterse, porque se les considera inferiores, un paso por detrás de la civilización europea. De la misma manera, las costumbres y la lengua del nativo son sustituidas por aquellas del europeo. El nativo interioriza la relación de inferioridad-superioridad que lo distancia del colono. Para éste, el nativo es un *negro*. Concepto que está cargado de contenido altamente negativo, y funciona identificando a su portador con una serie de afirmaciones negativas: el *negro* es el pecado, el mal, lo biológico, lo irracional. El hombre de color, que ha asimilado la cultura del opresor, es entonces juzgado por el color de su piel. Es un *negro*, pero tratará por todos los medios de demostrar su blancura. Así, este es el motivo por el cual en todos sus actos busca siempre la aprobación del europeo, que no es otra cosa que buscar su reconocimiento como un igual. De esta manera, vive en una situación de tensión constante que le hace vivir enajenado. Toda esta tensión se traduce en una patología que le impide relajar los músculos, a la par que le obliga a estar contraído, y se canaliza en actos de criminalidad contra sus iguales. En esta línea, se ha señalado una nueva denuncia de Fanon, para quien la violencia degrada al nativo y le sumerge en una situación neurótica.

El tercer capítulo se plantea en torno a la cuestión de la violencia en tanto que camino para la liberación. La violencia, que está presente en la formación de la colonia se asienta en el cerebro del colonizado, haciendo de él un hijo de la violencia. Por este motivo, la violencia contenida termina estallando y se produce la revolución, de modo espontáneo, porque las condiciones inhumanas en que vive el colonizado le impiden siquiera respirar. Esta violencia se transforma en acción, ya que se insiste en la necesidad de la politización del movimiento de liberación. Ésta es la vía que los pueblos colonizados tienen de conseguir la emancipación política. Pero esta vía de acción violenta también tiene un sentido catártico porque restablece al colonizado, es el camino que éste tiene para recuperar la humanidad perdida. En ese mismo capítulo se ha dedicado un apartado breve al concepto de la *négritude*, con el objetivo de mostrar una alternativa a la propuesta de Fanon, pero que él no considera suficiente, pues seguiría encallada en las oposiciones maniqueas blanco-negro.

La violencia que el conquistador ha empleado para colonizar es la responsable, en última instancia, del rechazo de Fanon a Europa. Violencia amparada en el principio racista que la justifica. Éste está relacionado con el tema de la identidad. Dicho de otro modo, hay una pregunta previa, que es la de considerar si somos lo que los demás nos etiquetan o nuestra identidad depende de una elección propia. De esta manera, puede decirse que el error es pensar que el otro existe como Otro, distinto del Yo. Esta aberración permite y justifica la violencia ya que no hay reconocimiento: el nativo no es hombre, sino *negro*.

Llegados a este punto, toca hacer una valoración el trabajo. Éste, que nació con el deseo de romper con la visión unívoca europea, es decir, con el propósito de alejarse de sus fronteras, ha sido en realidad un viaje de ida y vuelta. Europa estaba en el punto de partida, pero también en la meta final. Y, sin embargo, algo ha cambiado, yo he cambiado. Al final, ese querer alejarme de ella, me ha permitido conocer su otro rostro, el del agresor, que quiere que yo sea su cómplice.

El *negro* no es. No más que el blanco<sup>136</sup>.

---

<sup>136</sup> Fanon, F., *Piel negra, máscaras blancas*, p. 190.

# BIBLIOGRAFÍA

## Bibliografía primaria

FANON, F. (1965): *Los condenados de la tierra*, México, D.F: Fondo de Cultura Económica.

FANON, F. (2009): *Piel negra, máscaras blancas*, Tres Cantos, Madrid: Akal.

## Bibliografía secundaria

BUTLER, J. (2009): *Violencia-no violencia. Sartre en torno a Fanon*, en F. Fanon, *Piel negra máscaras blancas*, Tres Cantos, Madrid: Akal.

CARBONELL i CORTÉS, O. (1997): *Traducir al otro: traducción, exotismo, poscolonialismo*, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

CÉSAIRE, A. (2006): *Discurso sobre el colonialismo*, Madrid: Akal.

COETZEE, J. M. (2003): *Desgracia*, Barcelona: Mondadori.

GORDON, L. R. (2009): *A través de la zona del no ser. Una lectura de Piel negra máscaras blancas en la celebración del octogésimo aniversario del nacimiento de Fanon*, en F. Fanon, *Piel negra máscaras blancas*, Tres Cantos, Madrid: Akal.

HOOK, Derek (2004), *Fanon and the psychoanalysis of racism*, London: LSE Research <<http://eprints.lse.ac.uk/2567>>.

KAPUSCZINSKY, R. (2004 [1998]), *Ébano*, Madrid: ABC: Biblioteca del viajero.

MCLEOD, J. (2010): *Beginning Postcolonialism*, Manchester: Manchester University Press, 2nd edition.

MIGNOLO, W. D. (2009): *Frantz Fanon y la opción decolonial: el conocimiento y lo político*, en F. Fanon, *Piel negra máscaras blancas*, Tres Cantos, Madrid: Akal.

SAID, E. W. (1990): *Orientalismo*, Madrid: Libertarias.

SPAEMANN, R. (1980): *Crítica de las utopías políticas*, Pamplona: EUNSA.

WOLF, E. R. (1994): *Europa y la gente sin historia*, México: Fondo de Cultura Económica.

WYNTER, S. (2009), *En torno al principio sociogénico: Fanon, la identidad y el rompecabezas de la experiencia consciente y cómo es ser 'negro'*, en F. Fanon, *Piel negra máscaras blancas*, Tres Cantos, Madrid: Akal.

YOUNG, R. J. C. (2001): *Postcolonialism: an historical introduction*, Oxford, UK: Malden, Mass, Blackwell Publishers.

ZAHAR, R. (1970): *Colonialismo y enajenación : contribución a la teoría política de Frantz Fanon*, México: Sigloveintiuno editores.

